



El nido vacío: una mirada desde la trayectoria vital de las familias urbanas y rurales

Julián Andrés Díaz Aguirre

Katerine Restrepo Álvarez

María Camila Pérez Narváez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadores Sociales

Asesoras

Bárbara Zapata Cadavid. MSc en Intervención en Sistemas Humanos

Martha Cecilia Arroyave Gómez. MSc en Terapia de Familia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Díaz et al., 2022)
Referencia	Díaz Aguirre, J. A; Restrepo Álvarez, K. & Pérez Narváez, M. C. (2021). <i>El nido vacío: una mirada desde la trayectoria vital de las familias urbanas y rurales</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

En primer lugar, queremos agradecer a las familias que participaron en este estudio, por su voluntad, su confianza y, ante todo, sus esfuerzos por familiarizarse con los escenarios virtuales para poder realizar los encuentros.

A su vez, agradecer a las docentes que asesoraron y acompañaron no sólo nuestro trabajo académico, sino también a nivel personal; humanizando así este arduo proceso, del cual recogemos muchas enseñanzas.

Por último, queremos agradecer a nuestras familias por acompañarnos en este proceso de crecimiento académico y personal, por ser nuestro mayor apoyo y por siempre creer en nosotros como futuros trabajadores sociales.

Tabla de contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción	9
1. Capítulo 1 Proyecto	12
1.1 Planteamiento del problema	12
1.2 Objetivos.....	18
1.2.1 Objetivo General	18
1.2.2 Objetivos Específicos	18
1.3 Memoria Metodológica	18
1.4 Referente Teórico.....	21
1.5 Referente Conceptual	22
1.5.1 Familia.....	23
1.5.2 Condiciones socioeconómicas	24
1.5.3 Curso de vida	26
1.5.4 Significados	27
1.6 Referente Contextual.....	29
1.7 Consideraciones Éticas.....	30
1.8 Presentación de las familias.....	32
2. Capítulo 2 “De la entrega a la recompensa”	38
3. Capítulo 3 “¿Un nuevo inicio?”	44
4. Capítulo 4 “Compartir en compañía o en soledad: retos con amor”	54
5. Contexto rural y urbano: similitudes y diferencias en la transición por el nido vacío	62
6. Reflexiones desde el Trabajo Social	65
7. Conclusiones	67

8. Recomendaciones..... 70

Referencias..... 71

Lista de Figuras

Figura 1 Genograma Alegría.....	34
Figura 2 Genograma Unión	35
Figura 3 Genograma Perseverancia.....	36
Figura 4 Genograma Amor	37

Resumen

A lo largo de la vida familiar, se atraviesa por diferentes momentos que están marcados por múltiples transformaciones que varían de acuerdo a las particularidades de cada familia. Desde distintas perspectivas y teorías se ha abordado y comprendido a la familia por etapas específicas que se ubican desde la conformación de la pareja y la familia, hasta la etapa terminal de la misma; éstas concepciones se dan de manera lineal y reduccionista, ya que relacionan la edad de los integrantes de la familia con las etapas que se viven o “deben” vivir de manera generalizada.

Por lo anterior, y con la idea de problematizar estas miradas y comprensiones desde el ciclo vital familiar, esta investigación tiene la pretensión de conocer y comprender la manera en que cuatro familias -dos de contexto urbano y dos de contexto rural- vivencian y significan el momento vital llamado “nido vacío”, caracterizado por el egreso de los hijos del hogar y el reencuentro personal o conyugal de los padres, dejando de reducir este momento a una crisis y dando la posibilidad de que las mismas familias lo reconozcan y comprendan desde sus particularidades, en las que las oportunidades y los nuevos comienzos tienen lugar.

Palabras clave: nido vacío, trayectoria vital, familia, urbano, rural

Abstract

Throughout the family life, one goes through different moments that are marked by multiple transformations that vary according to the particularities of each family. From different perspectives and theories, the family has been approached and understood by specific stages that are located from the formation of the couple and the family, to the terminal stage of the same; These conceptions occur in a linear and reductionist way, since they relate the age of the members of the family with the stages that are lived or "should" live in a generalized way.

Due to the above, and with the idea of problematizing these views and understandings from the family life cycle, this research aims to know and understand the way in which four families -two from an urban context and two from a rural context- experience and signify the vital moment called "empty nest", characterized by the departure of the children from home and the personal or conjugal reunion of the parents, by reducing this moment to a crisis and giving the possibility for the same families to recognize and understand it from their particularities, in which opportunities and new beginnings take place.

Keywords: empty nest, life trajectory, family, urban, rural

Introducción

La familia, sus dinámicas (internas y externas), las relaciones que allí se tejen, y su papel en y para la sociedad, ha sido uno de los temas principales en la producción académica y sobre todo desde y en el contexto de las ciencias sociales; desde allí y de otras disciplinas, se han encargado de encasillar la familia en un ciclo vital que la define desde su conformación, hasta su etapa final, esto con el objetivo de comprender y preveer su desarrollo y características en cada etapa del proceso. Si bien la familia tiene un proceso natural de evolución (como todos los seres humanos), este no se determina en una teoría como algo absoluto y homogéneo para todas, ya que el curso de vida de cada familia se ve permeado por aspectos particulares a su historicidad y trayectoria y demás factores que terminan por hacerlas diferentes en su evolución.

Por lo anterior fue de interés para esta investigación indagar por el ciclo vital de las familias y en particular por la etapa llamada “Nido vacío”, al ser, según la teoría, una de las etapas más cruciales y críticas en la familia; esto con el propósito de expandir un poco la mirada sobre este momento desde la teoría del curso de vida y develar más sobre el caminar de cuatro familias, dos de contexto rural y dos de urbano que se encuentran en ese tránsito.

El nido vacío entonces, comprende la etapa del ciclo vital familiar donde los hijos egresan del hogar y los padres quedan nuevamente solos como al inicio de la relación. Según algunas de las disciplinas tradicionales como la psiquiatría y la psicología quienes se han ocupado de estudiar el ciclo vital familiar, esta etapa se caracteriza por ser un momento traumático, de crisis, llegando incluso a denominarlo como un síndrome donde se ve afectada principalmente la madre tanto psicológica como emocionalmente; sin embargo, esta perspectiva resulta reduccionista y lineal no sólo para el trabajo social, sino también para el estudio de la familia en la actualidad, pues la encasilla en un proceso con unas etapas y características casi obligatorias y homogéneas para todas, desconociendo que cada familia es diversa y su trayectoria vital se encuentra permeada por diferentes factores internos y externos que difícilmente se pueden generalizar.

Dadas esas concepciones y miradas reduccionistas desde las teorías y la misma institucionalidad, la pretensión de este informe es ver más allá de lo “obvio”, de lo planteado e incluso establecido tradicionalmente para este momento; por ello la importancia de conocer y comprender la manera en que estas familias urbanas y rurales transitaron y significaron este

momento vital familiar y a su vez, establecer las similitudes y diferencias que se encontraron en estos casos de diferentes contextos, a partir de la indagación sobre sus condiciones socio económicas, las transformaciones en sus relaciones conyugales y parento-filiales y los significados que las familias le dan a este proceso. Para tal pretensión, se seleccionaron cuatro familias que se encuentran en nido vacío, dos del contexto urbano, y dos del contexto rural, con el fin de realizar un contraste entre ellas.

El contenido del informe se desarrolló en cuatro capítulos, el primero da cuenta de un resumen de todo el proyecto, incluyendo planteamiento del problema, referentes teórico-conceptuales, objetivos y presentación de las familias en cuestión; el segundo capítulo desglosa lo concerniente a las condiciones económicas de las familias y a su vez, la manera en que este aspecto influye en su transición por el nido vacío; el tercer capítulo corresponde a los significados que las familias le otorgaron a esta transición, ya fuera como una crisis u oportunidad para las parejas o de manera individual; y el cuarto y último capítulo responde a las transformaciones que se dieron tanto en las relaciones parento-filiales como en las conyugales, encontrando en las primeras una mejoría notoria y en las segundas una oportunidad para replantearse varios aspectos en pareja; en este mismo capítulo se dedica un apartado a clarificar las similitudes y diferencias halladas entre ambos contextos (rural y urbano) respecto a las diferentes aristas profundizadas, evidenciando que en realidad no eran muy marcadas como se creía en el planteamiento inicial del proyecto.

En ese sentido, es importante resaltar que diferente a lo que han planteado las teorías que se tomaron como base para este informe investigativo, el trabajo de campo y el análisis del mismo dan cuenta de que el nido vacío, un momento por el que transitan la mayoría de las familias que tienen hijos, no siempre es visto, transitado y significado como un momento negativo y crítico para la familia, no es una situación lineal que se viva igual en todas las familias ni contextos, todo depende más bien de las particularidades de cada familia, de sus percepciones, costumbres, historias familiares, redes de apoyo internas y externas y todo aquello que consideren como determinante para el tránsito por este momento. Las particularidades de las cuatro familias que nutren este informe investigativo distan de lo que se ha creído tradicionalmente, pues para la mayoría, el nido vacío se ha convertido en una nueva oportunidad para sus vidas personales y de pareja, para poner en marcha nuevos planes y dejar de postergar otros.

Lo anterior pudo analizarse gracias al trabajo de campo representado en el desarrollo de entrevistas, observaciones participantes y la implementación del foto-lenguaje como técnica interactiva que posibilitó el análisis de las vivencias, experiencias y narraciones de las cuatro familias que acompañaron el proceso, cabe resaltar que este proceso tuvo que realizarse de manera virtual debido a las circunstancias actuales de la pandemia originada por el virus COVID-19, trasladando el proceso de interacción y encuentro directo con las familias a la comunicación a través de redes sociales, llamadas y video llamadas.

1. Capítulo 1 Proyecto

1.1 Planteamiento del problema

La familia ha sido estudiada y comprendida desde diferentes disciplinas, perspectivas y teorías, sin embargo, hasta hace algunos años, era abordada principalmente por paradigmas tradicionales y funcionalistas, los cuales privilegiaban en su estudio la tipología nuclear (formada por los progenitores y uno o más hijos) y cuando mucho, la ampliada (tíos, primos, abuelos y otros parientes consanguíneos o afines). En este sentido, la familia era concebida como el núcleo de la sociedad y su papel se centraba en la formación de sus miembros en valores y la preparación de los mismos para salir a la vida social.

Sin embargo, en la actualidad, el panorama de la familia ha cambiado, ya que las transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas propias del contexto, entre ellas control de la tasa de natalidad; la incursión de la mujer en el mercado laboral, y con ello la reconfiguración de las funciones y roles a nivel interno de la familia; el compartir algunas de las tareas asignadas en función al género; y el aumento exponencial del divorcio; han generado fuertes impactos en la estructura familiar, marcando nuevas formas de ser y estar en sociedad, lo que genera la necesidad de estudiarla y definirla de una manera más amplia y diversa.

Es entonces en este panorama moderno de transformación social constante, que la familia y sus formas de organizarse empiezan a redefinirse. Las nuevas lógicas y dinámicas sociales de alguna u otra manera determinan el ser y estar de la familia, ya que ésta se ve permeada directamente por su contexto y por las experiencias individuales de cada uno de sus miembros en el mismo; lo que lleva entonces a que se tejan nuevas formas de relacionamiento y de organización familiar, pues si el mundo cambia, las familias lo hacen a la par. Por ello, aparecen nuevas tipologías familiares, o toman fuerza otras que aunque han existido desde siglos atrás, no eran nombradas y reconocidas como en la actualidad; se empieza a reconocer entonces la familia nuclear (conocida como la tradicional por naturaleza), la monoparental (en la que el o los hijos viven con uno de sus progenitores, sea el padre o la madre), la simultánea (en la cual uno o ambos miembros de la actual pareja tiene uno o varios hijos de uniones anteriores), extensa (donde conviven más de

dos generaciones), homoparental (aquella donde una pareja de hombres o de mujeres se convierten en tutores de uno o más niños) y algunas más de las que apenas se empieza a conocer y definir.

En concordancia a lo anterior, la familia, al ser un grupo social que es permeado directamente por el contexto exterior, atraviesa por un proceso evolutivo, definido como ciclo vital, que va desde la conformación de la pareja, hasta el egreso de los hijos o vejez de los padres, esto dependiendo desde qué disciplina y/o enfoque se aborde y el autor que lo haga, además de la época en que se realice la investigación y sus respectivos planteamientos.

Retomando a los chilenos Ramón Florenzano y Beatriz Zegers (2003), en su libro *Psicología médica*, el ciclo vital familiar está conformado por las siguientes etapas:

- Formación de la pareja y comienzo de la familia
- Etapa de crianza inicial de los hijos
- Familia con hijos preescolares
- Familia con hijos escolares
- Familia con hijos adolescentes
- Períodos medio y terminal de la familia

El nido vacío se convierte entonces en una de esas últimas etapas por las que transita la familia, caracterizada por el egreso o salida de los hijos de la vivienda donde anteriormente residían; es un momento que puede ser visto como crisis o como una oportunidad, que al representar cambios radicales, trae consigo unas consecuencias que varían de acuerdo a diferentes factores tales como las condiciones socio-económicas de cada miembro de la familia o pareja en este caso, de sus edades, momentos de la vida laboral, comunicación, contextos y redes de apoyo tanto internas como externas.

En la literatura revisada, encontramos que no se ha abordado en gran medida lo correspondiente al nido vacío desde nuevas perspectivas, pues han sido desde los campos académico/ científico de la psicología, la psiquiatría y en cierta medida el trabajo social quienes se han ocupado del tema desde el siglo XX, alrededor de la década de 1980, siendo la producción más reciente, en el año 2017. Este abordaje se ha realizado desde países como México, Argentina,

Guatemala, Bolivia, República Dominicana, España y algunos otros por medio de artículos, investigaciones, tesis de pregrado y doctorados.

Los campos académicos en mención, han trabajado el ciclo vital familiar desde una perspectiva clínica, tomándolo como una referencia para comprender y situar en las diferentes etapas del mismo, las transformaciones familiares, sus consecuencias o efectos y la manera en que impactan a cada integrante y al sistema como tal. En ese sentido, la terapia utiliza el ciclo vital como un instrumento para guiar la intervención y afrontamiento ante la aparición de problemáticas familiares, para que la familia pueda transitar debidamente hacia otra etapa del ciclo vital correspondiente.

Varios de esos estudios realizados en España y México enfocan su interés en el género, pues abordan el tema del nido vacío, sus características, consecuencias y afrontamientos negativos especialmente en las mujeres, en este caso, de las madres de familia, lo anterior, debido a que desde una mirada funcional se sigue asociando a la mujer como la persona relegada a las labores del hogar y la crianza de los hijos, donde el hombre tiene la posibilidad de desarrollarse y desempeñarse tanto profesional como laboralmente, por lo que la partida de los hijos del hogar no lo afecta de manera directa, ya que su vida no se centra sólo en sus hijos, su pareja y la casa, como es el caso de la mujer.

Pese a estos planteamientos, algunas autoras, en este caso, españolas como Mercedes Pascual del Río y María José Cantero López (2015), le dan otra dirección a este tema, manifestando que en algunas investigaciones actuales se ha comprobado que tanto para las madres como para sus parejas el egreso de los hijos no significa una crisis como solía pensarse, sino una posibilidad de libertad y de desarrollo personal.

Otro de los asuntos que llama la atención en esta temática es que directamente en Colombia no ha sido un tema muy estudiado y abordado, pues es escaso el material que se encuentra direccionado a la etapa del nido vacío de las familias, ya sea en zonas rurales o en las grandes urbes; sin embargo, cabe resaltar el texto: *El recorrido vital familiar en la contemporaneidad* (2015) de Johana Zapata y María Eugenia Agudelo, dos trabajadoras sociales de la ciudad de Medellín, quienes fueron las únicas autoras encontradas, que se han encargado de estudiar y problematizar el tema del ciclo vital de la familia en la época contemporánea, proponiendo una visión alternativa de la misma, en términos de trayectorias vitales, categoría que pretende ser más

flexible y abierta en su estudio, a partir de la comprensión de la complejidad de sus experiencias influenciadas por el contexto y la temporalidad.

A pesar de que hay numerosos estudios que señalan las características de la etapa del ciclo vital familiar nombrada nido vacío, como un periodo en el que los hijos salen del hogar para vivir independientemente de los padres, bien sea para hacerlo solos, con amigos, o para formar su propia familia y cuando la pareja, padre o madre queda de nuevo sola. Comienza con la partida del último retoño del domicilio familiar y suele coincidir con otras circunstancias personales y familiares: menopausia, jubilación, inicio del declive físico y mental, reducción de la actividad sexual, cuidado de padres ancianos, que dificultan una respuesta rápida y práctica a esta situación.

Con frecuencia, este tránsito, les produce cierto grado de inestabilidad emocional. En mayor o menor medida, ambos progenitores, perciben que ya no les necesitan como antes, sobra tiempo, sobra espacio y esto genera sentimientos de inutilidad, tristeza, frustración, así como ansiedad, desinterés por las actividades cotidianas, problemas sexuales, etc. Aunque más reiterado en las madres por su especial entrega a lo que tradicionalmente ha sido su misión dentro de la familia, el conjunto de síntomas, -tristeza, sentimientos de abandono e inutilidad, estado de ánimo bajo, etc. (Sanz et al, s.f., p.3)

Para el interés de este estudio y teniendo en cuenta el contexto actual, esta mirada resultó reduccionista y limitante, ya que al encasillar y asociar este momento exclusivamente a situaciones de crisis y desequilibrio, especialmente en la madre, se desconoce la diversidad presente en las formas de configuración familiar, y a su vez, las maneras particulares de vivenciar y significar dicha transición por esta etapa del nido vacío. Hace falta, tener en cuenta factores influyentes que se han ido transformando en el contexto contemporáneo, como el divorcio de los hijos y su regreso a casa, el padre o madre solterismo, la llegada de los nietos, y las nuevas responsabilidades que muchas veces estos padres-abuelos asumen y demás funciones que deban cumplir en este nuevo proceso, además de incluir a las familias que se encuentran en un escenario rural, de las que poco o nada se ha hablado en esta situación.

Partiendo de que el tema se presenta en el contexto actual e inmediato, y que no ha sido abordado aún en gran medida, impulsó y acrecentó el interés desde el trabajo social en

problematizar esta etapa del ciclo vital familiar, y empezar a estudiarla desde una mirada que permita su reflexión a partir de elementos como el contexto y la temporalidad, y para ello, se hizo uso de la teoría de curso de vida o trayectoria de vida familiar, ya que nos permitió comprender y analizar las familias en términos de trayectoria vital. Por su parte, la mexicana Mercedes Blanco, (2006) rescata el enfoque de *Curso de Vida*, el cual ya había sido utilizado en la década de los setenta y que en América Latina se utilizó esporádicamente por vez primera durante los años noventa.

Esta concepción se enfoca en “analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones.” (Blanco, 2011, p. 6). A partir de esta consideración, se podría proponer una nueva mirada a esta etapa denominada Nido Vacío del ciclo vital familiar, ya que no sólo se limita a describir o estudiar las funciones interpersonales que se dan entre los miembros de la familia o generación, sino que enfoca su mirada hacia el análisis individual.

A su vez, es una investigación que resultó pertinente para las familias que transitan por este proceso del llamado “nido vacío”, debido a que es una situación que afecta directamente su realidad, en cuanto a las transformaciones que se dan en sus dinámicas internas y externas durante su transición por este proceso, y así mismo, posibilita un acercamiento y estudio del mismo desde una perspectiva más inclusiva que valore las diversas formas de significar su experiencia, de acuerdo a las particularidades de cada familia en los diferentes escenarios (rural y urbano).

Además de que la investigación fue conveniente para las familias, resultó ser un tema de interés y relevancia para la comunidad académica de las ciencias sociales, y en especial para la disciplina del trabajo social, pues el campo de la familia y todos los aspectos que se desenvuelven en él, han sido objeto de estudio para las humanidades desde sus inicios, ya que éste ha jugado un papel crucial a la hora de explicar desde diferentes autores, teorías y posturas, las lógicas presentes en el orden y funcionamiento de la sociedad.

Por lo anterior, esta investigación resultó importante en la medida en que representa una evolución en el conocimiento tradicional que se ha tenido sobre el tema, lo que se traduce en herramientas para leer y acercarse a la realidad social y familiar desde una perspectiva más flexible y amplia que permite reconocer la diversidad existente en las formas de ser y estar en sociedad de

la familia. A su vez, esta mirada, no sólo posibilitará que los entes académicos reflexionen sobre el tema y con ello, encuentren nuevas formas de abordar e intervenir, sino también que la misma sociedad lo haga desde un panorama más incluyente.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que desde sus inicios la disciplina de trabajo social, situada en las ciencias sociales, se ha caracterizado por estudiar e intervenir todo lo concerniente al área familiar, por ello, el este estudio enriquece su fundamentación teórica, metodológica y ética en cuanto dota de sentido crítico la lectura de la familia en general (no sólo la concepción del ciclo vital familiar), y por ende de su accionar.

En este sentido, es importante tener en cuenta que la presente investigación se realizó con cuatro familias, dos de ellas del área urbana y dos del área rural, fueran estas quienes proporcionaron los insumos para recolectar, generar, comparar y posteriormente analizar la información, pues son ellas las que vivencian este proceso en su diario vivir y le otorgan significados individuales y familiares a esta etapa; las cuatro familias se seleccionaron bajo criterios de significatividad para una investigación de corte cualitativo y comprensivo como la que se desarrolló.

Para finalizar, se hace explícita la responsabilidad y compromiso que tiene el Trabajo Social como disciplina y profesión para abordar los temas referidos a la familia a través de perspectivas críticas y problematizadoras que permitan obtener una visión abarcante de la misma, y de esta manera, resignificar su dimensión política, a través del reconocimiento de la diversidad que las caracteriza en sus modos de ser y estar en sociedad.

Por lo anterior fue de interés y pertinencia investigar y dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo transitan las familias rurales y urbanas el momento vital llamado “Nido Vacío”?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General

Comprender la manera en que las familias rurales y urbanas transitan el momento vital llamado “nido vacío”.

1.2.2 Objetivos Específicos

-Describir las condiciones socioeconómicas de dos familias urbanas y dos familias rurales que transitan por el “nido vacío”.

-Conocer los significados que le otorgan las familias rurales y urbanas participantes a esta transición.

-Identificar la manera como se han modificado las relaciones parento-filiales y conyugales de las cuatro familias que están atravesando por esta etapa del ciclo vital familiar.

-Establecer similitudes y diferencias entre las familias urbanas y rurales respecto a su tránsito por el “nido vacío”.

1.3 Memoria Metodológica

La presente investigación que dio inicio en el mes de julio del año 2019, y finalizó en febrero del año 2021, se vio alterada en algunos de sus aspectos a raíz de la pandemia causada por el virus Covid 19 que se presentó inesperadamente desde finales del año 2019 en Wuhan, China, extendiéndose rápidamente a nivel mundial y llegando a Colombia a principios de Marzo del presente año; tal acontecimiento transformó la vida y prácticas cotidianas, e indiscutiblemente las académicas, por ello, el presente estudio se vio modificado especialmente en el trabajo de campo (momento de la investigación referido a la generación de la información) que se pretendía realizar durante los meses en que el gobierno nacional decretó medidas de confinamiento.

En ese sentido, inicialmente se planteó en el proyecto de investigación, realizar un ejercicio de campo con el objetivo de comprender la manera en que las familias urbanas y rurales transitan por el momento vital llamado nido vacío, para ello entonces, se estableció contacto con cuatro familias en total, dos de ellas de la parte rural del municipio de Gómez plata, Antioquia, y las demás, residentes en la ciudad de Medellín, Antioquia; se proyectó realizar dos entrevistas a cada familia en diferentes momentos, a su vez, implementar la observación participante y llevar a cabo una técnica interactiva llamada el foto-lenguaje. Todo lo anterior requería de la presencialidad y el desplazamiento de los investigadores hasta las viviendas de las familias; sin embargo, debido al confinamiento obligatorio y a las medidas de bioseguridad implementadas para evitar la propagación del virus, las visitas quedaron restringidas, por lo que fue necesario reestructurar las entrevistas y demás instrumentos metodológicos.

Ante tal panorama, nos vimos en la obligación de trasladar el contacto con las familias a un escenario virtual. En un principio la idea se nos hizo imposible e incómoda, pues estábamos convencidos como investigadores que la virtualidad le quitaría esa esencia cualitativa al ejercicio, en cuanto a la generación de un ambiente de confianza y cercanía con las personas; sin embargo, fue posible continuar con la investigación desde este plano, comprobando que si bien, no se compara con la presencialidad, aprovechando los recursos que se brindan desde allí, se puede lograr un buen acercamiento con las familias y responder con los objetivos planteados en general. Fue una experiencia diferente que nos obligó no sólo a despojarnos de esos prejuicios y zona de confort en cuanto a la investigación, sino también a acercarnos a otros métodos y medios para estudiar, relacionarnos e investigar.

Decidimos entonces realizar el ejercicio según los recursos tecnológicos con que contara cada familia, logramos el contacto con las 4 familias mencionadas con anterioridad. El ejercicio se llevó a cabo por dos medios (video llamada y llamada). Con tres de ellas (dos de lo rural y otra de lo urbano) se logró establecer por medio de la plataforma Meet de Google, la cual permite realizar video llamadas o presentaciones online entre varias personas, y requiere de un dispositivo tecnológico que cuente con la capacidad para descargar o abrir la aplicación y hacer uso de la cámara y micrófono si se desea. Esta plataforma possibilitó no sólo un acercamiento visual y auditivo, para realizar las entrevistas y la actividad del foto-lenguaje, sino que también pudimos grabar cada encuentro. La familia restante no contaba con este recurso tecnológico, por lo cual

hicimos uso de la llamada a través del celular para realizar las entrevistas, ambas entrevistas se desarrollaron con normalidad a pesar de que sólo pudo participar uno de los investigadores, ya que la llamada así lo permitía; para la técnica del foto-lenguaje, la familia nos envió las fotos vía WhatsApp y para la grabación de los encuentros, se utilizó la aplicación CallApp de playstore.

Si bien los encuentros con las familias fueron satisfactorios gracias a los diferentes medios y herramientas tecnológicas empleadas, la técnica de la observación participante se vio limitada, pues la idea inicial era poder realizarla estando en la vivienda de las familias, con el objetivo de reconocer el espacio físico o lugar donde habita la persona o familia entrevistada (dependiendo del caso o tipo de familia) y a su vez, los comportamientos y actitudes que tienen entre sí en su cotidianidad; lo anterior, ligado al contexto en que se desenvuelven, no obstante, sólo se pudo realizar una observación, ya que uno de los integrantes del equipo, tuvo la oportunidad de desplazarse hasta Gómez Plata a realizar una de las entrevistas.

Partiendo de la mencionada coyuntura, y teniendo en cuenta además, que los participantes seleccionados para la investigación hacían parte de la tercera edad, población que se encontraba en una situación de mayor vulnerabilidad ante el virus y con medidas de prevención más estrictas y rigurosas, inevitablemente las familias tuvieron cambios en algunos aspectos como sus actividades y dinámicas cotidianas, por ello se hace necesario mencionar algunos de estos cambios presentes en las diferentes familias a medida que se desarrollaba la investigación.

Lo anterior, da cuenta y evidencia los cambios a los que tuvimos que enfrentarnos como grupo investigador y las nuevas exigencias que fueron apareciendo a lo largo del trabajo de campo que era necesario realizar con unas nuevas lógicas y dinámicas que sin duda se salían de nuestra zona de confort y que no creíamos eran las más adecuadas para generar información. A pesar de ello, y de que al inicio estábamos un tanto inconformes, decidimos conocer y sacar el máximo provecho de las herramientas y medios tecnológicos que se disponen y facilitan la comunicación y el acercamiento con las personas, en este caso con las familias que nutrieron la investigación y que sin duda fueron un factor determinante para sacar adelante este proceso investigativo, ya que su amabilidad y empatía posibilitaron la creación de un clima de confianza en el que las conversaciones se tornaban muy agradables y enriquecedoras para ambos lados. Para este caso, fueron las mismas familias entrevistadas las que facilitaron el proceso y lograron que nosotros como investigadores le viéramos el lado bueno a la tecnología y la interacción a través de esta.

1.4 Referente Teórico

Nuestra investigación se fundamentó en el construccionismo social o socio-construccionismo como se le ha llegado a denominar, ya que recoge en su definición los objetivos y finalidades que deseábamos exponer según lo propuesto desde el ejercicio investigativo. El construccionismo social permite a los investigadores contemplar la realidad no como un objeto situado y definido en un espacio temporalizado, sino como una construcción en constante relación entre el medio y los sujetos, “(...) el construccionismo social concibe el discurso sobre el mundo no como un reflejo o un mapa del mundo, sino como un producto de la interacción social” (Gergen, 1985, p. 266, citado por Magnabosco, 2014).

A partir de entender a la realidad como algo en constante cambio que no se limita a una definición o a una concepción teórica, el construccionismo social nos permitió comprender la importancia del encuentro con las familias y del mismo proceso que se llevó a cabo con estas, pues es a través de ellas que fue posible generar, analizar y comprender la información concerniente a su tránsito por este momento del curso de vida, prestándole especial importancia a sus relatos, significados y a los conocimientos que se gestan en conjunto

De esta manera, se postula una posición de construcción mutua de un conocimiento significativo para los involucrados en la acción, en donde el sentido de autoría y la importancia de las formas especiales introducidas en los diálogos y los procesos son más significativo que los resultados. (Magnabosco, 2014, p. 224).

Esto repercute en la visión que se tiene sobre las etapas o ciclos familiares que se han establecido y nos permitió problematizar los discursos totalizantes que se han tenido hasta ahora.

Para poder lograr los objetivos propuestos, el construccionismo social se ciñe a unas características específicas que según Gergen (1999), citado por Magnabosco, son fundamentales a la hora de proponerlo como teoría investigativa:

- Conocer el mundo por la historia y por la cultura.
- Tener en cuenta la interacción entre las personas.
- La relación entre conocimiento y acción.

- El realce de una postura crítica y reflexiva como producción del conocimiento.

Lo anterior pone de manifiesto la necesidad de cuestionar lo impuesto y generar el propio conocimiento que nace en las interacciones que se tienen a diario en la cotidianidad, el mundo no solo puede ser determinado por una realidad ajena y anacrónica que, a todas luces, da una respuesta inadecuada, descontextualizada y atemporal a los fenómenos y problemáticas actuales. Asimismo, el construccionismo nos impulsa a querer tejer redes, generar vínculos y construir con el otro desde su realidad, los significados que le dan a sus relaciones,

Este abordaje cuestiona realidades y valores de la vida cotidiana, e implica descubrir la estructura interna de los significados, construyendo significados compartidos. No hay verdades para verificar, sino significados relevantes para cada persona, lo que confirma que la búsqueda de la verdad se basa en la diversidad de sus manifestaciones y nunca se revela en su totalidad. (Magnabosco, 2014, p. 225)

Concretando, el construccionismo social nos sirvió como una guía y punto de llegada para el ejercicio investigativo, partiendo de que el enfoque y el paradigma desde los que nos situamos, y a su vez la presente teoría, facilitan una relación dialógica e inclusiva entre los investigados y los investigadores, donde el conocimiento se construye conjuntamente, valorando de esta manera los saberes que se tienen desde la población y la interacción en su cotidianidad, “cuando se aplica al campo de la investigación, ésta es vista como un proceso de colaboración con aquellos que participan con los investigadores en la construcción de nuevas maneras de conocimiento”, (McNamee, 2012, citado por Losantos, et al, 2016)

1.5 Referente Conceptual

Para esta investigación fueron cuatro los conceptos fundamentales que determinamos con base a los objetivos, tema, problema y preguntas, los cuales guiaron su desarrollo e interpretación, estos son: familia, condiciones socioeconómicas, curso de vida y significados.

1.5.1 Familia

Históricamente la familia se ha estudiado y definido por muchas disciplinas académicas, que le han dado diferentes connotaciones y significados a través del tiempo. La mayoría considera a la familia como el escenario ideal de relacionamiento primario del sujeto por antonomasia, ya que este está inmerso, por sus progenitores o personas a cargo, a la interacción interpersonal, a partir de un entramado relacionamiento mediado por lazos de consanguinidad o afinidad.

La familia es reconocida en diferentes épocas y lugares como el grupo básico en el que los seres humanos establecen sus relaciones primarias más íntimas, desarrollan su identidad y se inician en la aprehensión de la cultura, se socializan y se preparan para vivir en sociedad gracias a la interacción con las figuras afectivas con quienes tienen vínculos que se definen ya sea por consanguinidad o afinidad. (Agudelo et al, s.f, p. 344).

Entendiendo la familia como el primer contacto interaccional que cada persona tiene con el medio en el que se desenvuelve, podemos afirmar que la familia es el paso primario de preparación para una vida en sociedad, en la cual se experimentará toda clase de relacionamientos que conllevarán a un mar de vivencias y sentires que definirán al sujeto como un ser social, “la familia como institución social ha pervivido a lo largo de la historia, con variedad de formas acordes con las condiciones socioculturales y económicas, pero siempre ha sido una organización vital en el desarrollo social.” (Quintero, 2001, p. 105).

No obstante, también problematizamos la visión que aún arrastra la familia como “núcleo fundamental de la sociedad”, ya que en la actualidad dicha definición deja por fuera la diversidad de significados, conformaciones y connotaciones familiares existentes. A la familia entonces se le reconoce y se le da el valor dentro de la sociedad actual, pero al mismo tiempo se le debaten las conceptualizaciones que se tienen de ella, no solo desde el Trabajo Social, sino desde otras disciplinas profesionales.

Históricamente la familia ha tenido connotaciones tales como: núcleo u organización básica social; unión de un hombre y una mujer con el fin de procrear, e institución encargada de

propiciar la socialización primaria, sin embargo, estas definiciones no exigen, necesariamente, la consideración de la consanguinidad para constituirse en grupo familiar, en tanto esta se puede asumir como un escenario de encuentro social en el que las reciprocidades contribuyen en la construcción de la historia personal de cada sujeto; historia que se materializa en el vínculo y la acogida; en este orden de ideas, es necesario anotar que no existe una única definición de este concepto. (Gallego, 2012, p. 339)

Una nueva y diferente manera de ver y conceptualizar a la familia debe ser alimentada por una de las tendencias en la actualidad para estudiar y analizar los diferentes ámbitos sociales humanos, el holismo, “(...) enlazar y relacionar lo íntimo con lo público, lo particular con lo universal es la nueva forma de entender.” (Quintero, 2001, p. 108). De esta forma, la familia se podrá conjugar desde todas las esferas sociales para poder dar a entender lo que significa en la actualidad y estar acorde a las nuevas tipologías de familia emergentes.

Teniendo entonces como base que la familia es un eje de relacionamientos que es cambiante según las dinámicas y los procesos que se llevan a nivel interno y externo entre sus miembros, en esta investigación definimos la familia como una construcción social, diversa y particular, que se gesta y transforma en el tiempo gracias a la interacción social de cada uno de sus miembros, y a las particularidades del contexto en que se inscriba. La familia es un lugar privilegiado de relacionamiento personal y grupal, compuesto por subjetividades, significados y vínculos que trascienden lo consanguíneo, y a su vez configuran la identidad y desarrollo de cada sujeto que hace parte de ella.

1.5.2 Condiciones socioeconómicas

La información rastreada desde fuentes y autores como la base de datos Dialnet, (2016), comprende que las condiciones socioeconómicas y su influencia en el aprendizaje, entre otros, parten de la necesidad de reconocer los componentes establecidos para medir las mismas a nivel macro social, y de esta manera poder comprenderlas a nivel personal y familiar, ya que éstas se ven fuertemente influenciadas por las primeras.

Las condiciones socioeconómicas de un país o región se establecen a través de indicadores como:

Ingresos y gastos de hogares; consumo de la población; el peso de la deuda pública y el gasto social en el país; los programas –y sus resultados- de lucha contra la pobreza; la evaluación de los indicadores relativos a los Objetivos del milenio y del índice de desarrollo humano; la socioeconomía del medio ambiente y el impulso a las energías limpias; los estrangulamientos sectoriales (como transporte, educación, salud, organización institucional y regional) y su repercusión; la lucha contra la corrupción; el mejoramiento de la gobernabilidad y el diseño de políticas fiscales robustas y equitativas; el análisis y difusión de temas relacionados con el libre comercio; la productividad; y el cooperativismo y asociación empresarial. (CEPAL, 2014a; 2014b & PNUD, 2015, citado por Jama et al, 2016, p. 104)

Por otra parte, las fuentes coinciden en que las condiciones socioeconómicas están clasificadas en niveles y estratos sociales (bajo, medio y alto), partiendo de la medición de diversos componentes económicos como lo son vivienda, ocupación laboral, educación, ingresos y vestimenta, y a su vez, determinan las posibilidades de ser y estar en sociedad.

La revisión documental realizada respecto a este concepto, la consideramos escasa y limitada en cuanto a una definición que se ajuste a las pretensiones de una investigación cualitativa de tipo familiar como la presente, ya que las conceptualizaciones halladas se enfocan en la socioeconomía en general, es decir, a nivel macro, por ello, tuvimos la necesidad de construir un concepto propio a partir de los insumos encontrados anteriormente.

Para este estudio, las condiciones socioeconómicas, se refirieron a la clasificación de las personas en grupos y estratos sociales, a través de la medición de una serie de indicadores o factores económicos como lo son vivienda, alimentación, educación, ingresos y situación laboral, que, a su vez, determinan la forma de estar y comportarse en sociedad.

1.5.3 Curso de vida

En la actualidad, la estructura y las etapas o momentos por los que atraviesa la familia presentan unas dinámicas diferentes, una complejidad que ha obligado a replantear y, en algunos casos, reconceptualizar las definiciones que se tenían de las mismas tradicionalmente. “Los cambios en la estructura de los hogares, la economía y las desigualdades de ingresos, están afectando la estructura familiar y su ciclo de vida (Esping, 2004, citado por Sanz et al, 2015, p. 115). Estos cambios no son en vano, ya que pueden ser visiblemente comprobados como resultados lógicos de un orden mundial imperante que se desgasta y que no alcanza a comprender la realidad de las sociedades, las cuales son impredecibles y se transforman constantemente; en pocas palabras, la realidad que vivimos desborda la teoría y ésta consecuentemente debe analizarla y comprenderla en la medida de lo posible.

Uno de los aspectos que indudablemente se ha modificado dentro de estas lógicas, tanto en su concepción como en su vivencia, es el momento conocido como el nido vacío, que hace parte de las etapas del ciclo vital familiar y el cual comprende el tiempo en que los hijos y/o hijas egresan de su hogar en busca de independencia, establecerse y formar una familia diferenciada a la de su núcleo primario. Dicha transformación sin duda se da debido a las nuevas configuraciones familiares y a las exigencias que tiene el nuevo contexto especialmente en el ámbito político y económico.

En la referencia al ‘nido vacío’ se está haciendo alusión a ese momento del ciclo vital de la familia en el que los hijos salen del hogar para vivir independientemente de los padres, bien sea para hacerlo solos, con amigos, o para formar su propia familia y cuando la pareja, padre o madre queda de nuevo sola. (Sanz et al, s.f, p. 3)

No obstante, esta etapa de la vida familiar ha sido cuestionada y debatida en los últimos años, por lo que se ha replanteado otra manera de concebirla, ya que como se dijo anteriormente, las dinámicas actuales no permiten ceñirnos a una sola definición del ciclo vital familiar, “las sociedades actuales y la generación de nuevas formas familiares ha conllevado la desaparición de los ciclos vitales fijos y la apertura de casi infinitas posibilidades en la configuración de ciclos

vitales para todos los agentes sociales.” (Ruiz, 2004, p. 220) por ende, el ciclo vital familiar se podría considerar como una visión unilineal y homogénea de las vivencias de cada una de las familias que componen la sociedad.

Es aquí donde se propone la lectura del ciclo vital familiar desde la perspectiva de trayectoria o curso de vida, pues desde allí se tiene una mirada más amplia y abierta tanto de la familia como del mundo exterior que influye en ella, reconoce las crisis, el crecimiento y desarrollo de la familia y de cada uno de sus miembros como un aspecto particular; además desde el punto que orienta la investigación en curso, podría dar respuesta a estas nuevas dinámicas familiares que se presentan en nuestra realidad más cercana, de acuerdo con el Ministerio de Salud y Protección Social (2015) el enfoque de curso de vida:

(...) constituye un salto cualitativo, respecto al ciclo vital, pues abarca la totalidad del ciclo vital, y además “reconoce la existencia de períodos críticos de crecimiento y desarrollo en todas las etapas de la vida, en los cuales la exposición a ciertos factores ambientales puede ser más nociva para la salud y afectar más al potencial de salud a largo plazo que en otros momentos de la vida” (Barker, 1998, citado por Schutz), impactando en las trayectorias de vida de los sujetos. Mientras que el ciclo vital, se refiere al desarrollo por etapas que da una idea lineal del proceso.” (Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social, 2015, p. 1)

En ese sentido, para el presente estudio, el curso de vida se concibió como un enfoque alternativo que permite abordar la familia en términos de su trayectoria vital particular, caracterizada por ser dinámica y compleja, e influenciada por los contextos externos, de tiempo, espacio y cultura; reconociendo así que su proceso evolutivo se da de manera circular, según la biografía de cada sujeto o familia.

1.5.4 Significados

El significado alude a diferentes connotaciones y definiciones, según la disciplina o enfoque que lo aborde, por ejemplo, desde la psicología lo relacionan con perspectivas de análisis del comportamiento; los filósofos y lingüistas le dan un sentido de tipo semántico, discutiendo acerca

del significado, pero de las palabras y/o oraciones en el lenguaje. Por otra parte, los significados adquieren otra traducción desde teorías y corrientes sociológicas como el interaccionismo simbólico, donde se plantea que éstos se crean, exclusivamente a través de la interacción que las personas tienen con su entorno.

En este sentido, el psicólogo Jerome Bruner, enriquece esta percepción, dándole una mirada constructivista y humanista al concepto de significados desde la psicología popular que este plantea, comprende que los comportamientos y acciones del ser humano, deben ser estudiados a la luz de la cultura y a partir de los sistemas simbólicos, procesos de interpretación y negociación creados en su cultura, de manera compartida y pública, pues éstos moldean su mente y, por ende, su accionar, es decir,

En virtud de nuestra participación en la cultura, el significado se hace público y compartido. Nuestra forma de vida adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación. (Bruner, 1991, p. 29)

Teniendo en cuenta lo anterior y las pretensiones del presente estudio, tomamos como referente la teoría del interaccionismo simbólico para definir conceptualmente los significados, ya que ésta permite tener un acercamiento más pertinente y reflexivo en cuanto a la realidad de las familias, partiendo del contexto como una dimensión fundamental en su trayectoria vital.

El interaccionismo simbólico pone gran énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad (...) La consciencia sobre la existencia propia se crea al igual que la consciencia sobre otros objetos; o sea, ambas son el resultado de la interacción social. (Valdés, s. f., p. 1)

En conclusión, se entendió por significados lo siguiente:

El significado de una conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. El contenido del significado no es más que la reacción de los actores ante la acción en cuestión. (Valdés, s. f., p. 1)

1.6 Referente Contextual

Debido a la importancia que la teoría del curso de vida le confiere a las particularidades contextuales para comprender la experiencia de las familias desde la complejidad de cada una, es trascendental para el presente ejercicio investigativo, definir el contexto urbano y rural en los que están inmersas las familias, en este caso Medellín y Gómez plata.

Medellín, la capital del departamento de Antioquia, es una ciudad fundada a finales del siglo XVII al nordeste de Colombia, reconocida por ser una de las ciudades más desarrolladas del país en el ámbito urbano, social, artístico y comercial. También se le llama “La ciudad de la eterna primavera”, gracias a su temperatura promedio anual de 20 grados centígrados. Por otra parte, según la página oficial de la Alcaldía de Medellín, ésta es la más poblada del departamento, y la segunda más poblada del país, con 2.529.403 habitantes; y a su vez, hace parte del Área Metropolitana del Valle de Aburrá conformada por los municipios aledaños (Itagüí, Envigado, Sabaneta, La Estrella y Bello); y está compuesta por 16 comunas y 5 corregimientos. (Alcaldía de Medellín, s.f)

La localidad cuenta con una economía estable e importante a nivel regional y nacional, orientada por los sectores del comercio, vivienda, transporte, obras públicas, intermediación financiera y las actividades agrícolas y pecuarias. En cuanto al aspecto cultural, su historia está enmarcada por la violencia y el narcotráfico a manos de grupos delincuenciales, sin embargo, la alegría es característica principal de sus pobladores. Su cultura y tradiciones se ven reflejadas en los diferentes espacios y actividades que ofrece como museos, parques de recreación, teatros, entre otros; respecto a su gastronomía y festividades, cuenta con eventos como la feria de las flores, fiesta del libro y la cultura, y los alumbrados de epm. Su innovación y cultura son aspectos que atraen cada año a miles de turistas de todos los lugares del mundo.

Por su parte del municipio de Gómez Plata, según lo planteado en la Pagina Oficial de la Alcaldía Municipal de Gómez Plata, se puede conocer que, está ubicado en el norte antioqueño, tiene una extensión total de 360 Km²., una temperatura de 19 grados centígrados y queda a dos horas de la ciudad de Medellín, con una distancia de 90 Km. Su economía se basa principalmente en minería, agricultura (café, caña, plátano, maíz y yuca), ganadería, comercio y energía eléctrica, pues uno de sus corregimientos cuenta con central hidroeléctrica de Empresas Públicas de Medellín. Cuenta además con tres corregimientos, San Matías, El Salto y La Estrella, y 26 veredas, entre ellas La Primavera, El Cerro, Quebradona, El Oso, entre otras. (Alcaldía Municipal de Gómez Plata, s.f)

En lo que concierne a su aspecto cultural, la comunidad de Gómez Plata sigue estando muy ligada a la religión católica, por lo que se celebra activamente la semana santa y cada trimestre san isidro, las fiestas de la cordialidad, celebradas en el mes de noviembre son muy reconocidas y queridas por los pobladores, pues en el año solo se celebran estas y las fiestas del campesino.

1.7 Consideraciones Éticas

Para la elaboración de la investigación fue crucial tener claridad sobre los aspectos éticos que servirían como respaldo de la misma, ya que el estudio se realizó con personas merecedoras de respeto y confidencialidad, por lo cual se debe cuidar de no transgredir su integridad, bienestar, dignidad o causarles algún perjuicio a raíz de la información que nos brindaron, dejando claro que dicha información tendría únicamente fines académicos. Por lo anterior es preciso definir como consideraciones éticas pertinentes para este caso el consentimiento informado, la confidencialidad y privacidad de la información.

La investigación debe respetar la dignidad de los participantes como un derecho humano, así lo estableció la declaración universal sobre bioética y derechos humanos de la Unesco en el artículo 3 de sus principios “Dignidad humana y derechos humanos” (2005):

1. Se habrán de respetar plenamente la dignidad humana, los derechos humanos y las libertades fundamentales.
2. Los intereses y el bienestar de la persona deberán tener prioridad con respecto al interés exclusivo de la ciencia o la sociedad.

“La investigación científica sólo se debería llevar a cabo previo consentimiento libre, expreso e informado de la persona interesada. La información debería ser adecuada, facilitarse de forma comprensible e incluir las modalidades para la revocación del consentimiento.” (Hall, s. f., p. 35)

En el contexto de investigaciones sociales, la información proporcionada a los participantes debe contener:

- Información acerca del procedimiento experimental.
- Una explicación detallada de los riesgos y beneficios de procedimientos experimentales.
- Una explicación del propósito de la investigación.
- El derecho del paciente de participar o no.

Otra de las consideraciones éticas es la privacidad y confidencialidad de la información, entendida como el control sobre la información personal de uno mismo y es un derecho humano. La confidencialidad es una manera de proteger este derecho y, con respecto a la investigación social, es un acuerdo entre el investigador y el participante.

Mientras que en algunos casos la actividad de investigación puede provocar molestias o daños psicológicos, en la mayoría de los casos el mayor riesgo en la investigación relacionada con las ciencias sociales y las humanidades es la divulgación de la identidad de una persona y la insuficiente protección de la información privada que puede llevar a la discriminación y a la estigmatización, daños a la reputación o la autoestima de los sujetos, y también daños similares a parientes u otras personas afectadas por las investigaciones, además de daños a la comunidad en sí misma, causados por información perjudicial a la cultura o a las creencias de la gente. (Hall, s. f., p. 53)

De la misma manera en que las personas tienen derecho a la privacidad y no divulgación de la información brindada para la investigación, lo tienen para exigir el anonimato, es decir, que las demás personas no sepan quiénes son o cuál es su nombre. Para esto, toda la información concerniente a los sujetos, organizaciones o comunidades involucradas, debe ser registrada y

archivada desde el principio en la condición de anonimato, con el objetivo de que no sean reconocidos por agentes externos al estudio.

1.8 Presentación de las familias

Para la presente investigación se seleccionaron cuatro familias, dos de ellas de contexto urbano y dos de lo rural, con la finalidad de hacer un contraste de la manera en que estas viven y significan el momento vital del nido vacío. Teniendo en cuenta su importancia, valor y el lugar protagónico que tienen estas familias para darle sentido a nuestra investigación, consideramos pertinente darlas a conocer y por ello se realizará una presentación de cada una en torno a sus características principales, incluyendo aspectos de su núcleo familiar, condiciones socioeconómicas, transición al nido vacío y la presentación del genograma de la misma; además con la pretensión de garantizar la confidencialidad a los participantes, se le asignó a cada familia un nombre (diferente al real) relacionado a una emoción y/o sentimiento, estos fueron inspirados por algunos atributos que pudimos percibir en las conversaciones que se tuvieron durante las entrevistas, y a su vez, desde la forma en que ellas mismas se perciben e identifican como unidad.

Elegimos entonces nombrarlas desde las emociones por el significado que estas emanan, ya que, ubicarse desde una emoción, no es en vano, pues más que un sentimiento, estas dan cuenta de la forma de relacionarse con el otro, en este caso, en el entorno familiar, y a su vez, de la percepción y significado que se le da a dicha relación. Así las cosas, tomamos como referencia a Humberto Maturana, teórico que, desde un marco biológico, define las emociones como disposiciones del cuerpo ante las diversas situaciones o vivencias relacionales de los seres humanos.

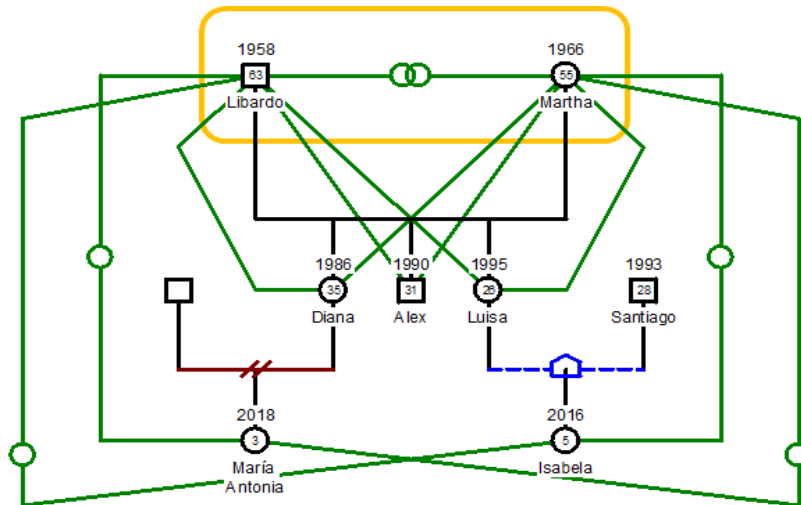
Las emociones existen en la relación, no en el cuerpo, aunque se realizan a través de él. Así, desde la biología, las distintas emociones son distintas disposiciones corporales dinámicas que en cada instante especifican la clase de conductas relacionales que un organismo puede generar en ese instante. (Maturana et al, 1996, p. 39)

Alegría es la primera de las familias, reside en la ruralidad del municipio de Gómez Plata, y en el momento se encuentra integrada por M.G. (55 años) y su esposo L. (63). Antes de estar y

afrontar el momento del nido vacío, esta familia estaba conformada por cinco miembros: M.G, L. y sus 3 hijos, D. de 35 años, A. de 31 y L., hija menor de 26 años (nombres cambiados); las dos hijas del matrimonio tienen ya sus hijas de 5 y 3 años, un papel que ambos abuelos afrontan con amor, entrega, ayuda, mucho cariño y tratando de ser lo más activos posibles, pues sus vidas actuales se los exigen, ya que estos abuelos aún laboran, ella como agente educativa de primera infancia en el CDI del municipio y él como guardabosques; empleos que les permiten tener una situación económica cómoda y tranquila mientras esperan las resoluciones de sus pensiones; sumado a ello, sus hijos A y D, contribuyen con un aporte significativo cada mes como agradecimiento por los cuidados que les dieron durante los años que cumplieron su labor como padres.

El matrimonio de esta pareja lleva alrededor de 36 años y se dio por la iglesia católica en el municipio de Gómez Plata, pues ambos son oriundos de allí, como pareja son bastante unidos y consideran la etapa del nido vacío como una oportunidad para estrechar sus lazos, mejorar su relación, disfrutar el tiempo y su nueva etapa como abuelos. Por su parte y teniendo en cuenta las conversaciones con la señora M.G, las expresiones y reacciones, se puede considerar que esta continúa siendo una familia bastante unida, con una comunicación fluida y un amor que ni la distancia logra aminorar; por ello, esta familia tendrá el nombre de Alegría.

Figura 1
Genograma Alegría



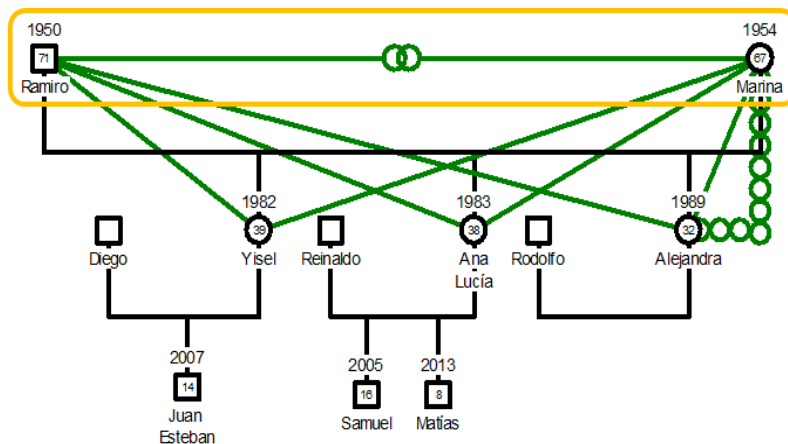
Por otra parte, y desde la urbanidad de la ciudad de Medellín, la familia Unión estuvo conformada en sus inicios por cinco miembros, R. de 71 años (padre), M.A de 67 (madre) y sus tres hijas, Y. de 39 años, A.L. de 38 y A. de 32 años (Nombres cambiados). Todas se encuentran casadas y las dos primeras ya son madres de tres niños de 16, 13 y 6 años de edad. El nido vacío lo fueron viviendo de manera paulatina, pues A. L. y Y, se casaron y egresaron del hogar hace 17 y 16 años respectivamente y hace apenas 6 años fue el turno para la menor de las hijas de tomar su rumbo, casarse e independizarse y dejar a sus padres en el completo nido vacío, circunstancia que se tornó un poco más compleja para ellos, por una parte, porque les asustaba mucho la soledad y por otra, su apego a A, había sido mayor por los años que compartieron y los cuidados y atenciones que ésta les brindaba.

A pesar de lo anterior, califican el momento vital del nido vacío como oportunidad, ya que se encuentran en la mejor etapa de su relación, ahora M.A y R, sin dejar de lado la participación en la crianza de sus nietos, se dedican a descansar y disfrutar de su tiempo libre en diferentes actividades, pues sobreviven con la pensión del último y sus hijas siempre les han colaborado económicamente.

Son alrededor de 40 los años que esta pareja lleva junta, en matrimonio y compartiendo su vida de la mano de Dios, característica bastante importante, ya que la familia profesa diferentes

doctrinas religiosas; las hijas pertenecen al cristianismo, M.A decidió ser testigo de Jehová y R. siempre ha sido católico, si bien cada religión adopta unas posturas y prácticas diferentes que pueden ser motivo de desencuentro, esta familia siempre ha propendido por el respeto, la tolerancia, el apoyo y lo más importante, el amor; por lo anterior y las narraciones que se dieron en las entrevistas con la señora M.A consideramos que el nombre que debe recibir su familia es la Unión.

Figura 2
Genograma Unión



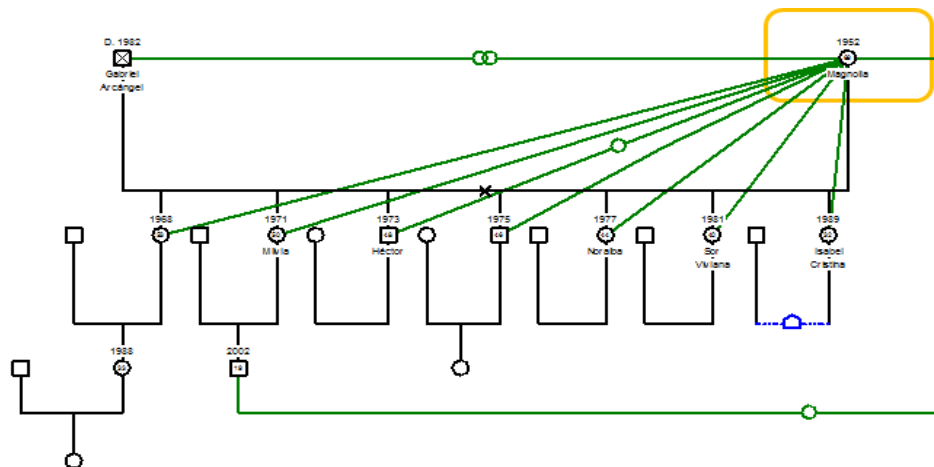
La familia Perseverancia proveniente de Hispania Antioquia y residente en la ciudad de Medellín, es la tercera de las seleccionadas para nuestra investigación, conformada desde el año 1966 por Mg. V y su esposo, quien falleció hace un poco más de 30 años; de este matrimonio hay 7 hijos, cinco mujeres y dos hombres que están entre los 53 y 32 años de edad, cinco de ellos tienen de a un hijo y la primera de sus nietas también tiene su propia hija. En los encuentros doña M. nos hizo saber que su familia aparte de ser numerosa es muy unida, amorosa y con una convivencia excelente; y a pesar de que algunos hijos vivan fuera de Medellín, no es excusa para las visitas y reuniones constantes, ya sea para almorzar o compartir un día a la semana. Si bien tiene 69 años, esta madre y abuela no tiene tiempo para aburrirse, ya que es muy activa y la mayor parte de sus días y tiempo los ocupa en diferentes actividades, que van desde coser, tejer, cocinar y hacer manualidades, actividades de las que saca provecho anímico y económico cuando las vende, en

este aspecto también se resalta que varios de sus hijos le colaboran y dan un aporte para que se solvente y viva tranquila, supliendo todas sus necesidades.

Como tal, la señora Mg. V lleva 5 años en nido vacío, el cual se dio con la salida de su última hija, I. C. (Nombre cambiado) del hogar, pues los otros 6 hijos hace ya varios años que tomaron la decisión de independizarse y formar sus propias familias; a pesar de ello, continúan siendo muy unidos, teniendo una comunicación fluida y constante, por lo que para esta mamá no ha sido un momento crítico, sumándole sus múltiples ocupaciones/entretenciones. Por todo lo anterior, consideramos que un nombre que le puede hacer juego a su historia familiar es la Perseverancia.

Figura 3

Genograma Perseverancia



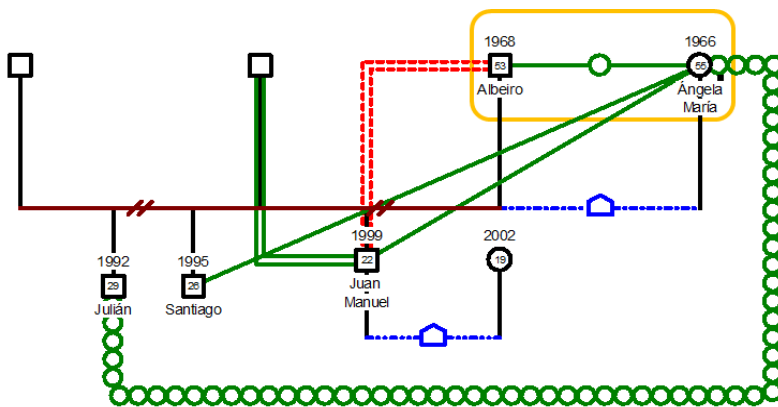
Amor es la cuarta y última de las familias, está integrada por A. V. de 55 años y su actual compañero A., estos residen en el corregimiento de El Salto en el municipio de Gómez Plata. De su primera relación y matrimonio, A. tuvo 2 hijos: J. de 29 años, S. de 26 y su tercer hijo J. M. (22) fruto de su segunda relación que acabó hace aproximadamente 15 años por infidelidades y algunos problemas de pareja. Con la salida de su último hijo hace 2 años, A. se encuentra en nido vacío, etapa que ella califica como crítica, pues le ha dado muy duro acostumbrarse a tener a sus hijos lejos, a que sean independientes y ya no necesiten tanto de ella, ya que siempre le ha gustado estar al pendiente de ellos, de que estén bien y visitarlos regularmente. Hace 24 años A. se desempeña

como agente educativa del CDI del corregimiento y cuenta con ingresos estables, además, su pareja trabaja como independiente y recibe una colaboración mensual por parte de sus tres hijos, la cual le brindan en agradecimiento por los sacrificios que hizo para sacarlos adelante.

Esta pareja lleva alrededor de 13 años conviviendo y consideran que están en uno de los mejores momentos de su relación, pues ya están mucho más tranquilos y sin los problemas o inconvenientes que se daban cuando vivían con el menor de los hijos de A., ahora se dedican a pasar los días juntos, a trabajar, descansar, pasear y tomarse unas cervecitas de vez en cuando.

El Amor será el nombre con el que se seguirá nombrando a esta familia, pues como tal, la madre describe su vida familiar como eso, como el amor más grande que ha podido tener y por el que lucha en su día a día.

Figura 4
Genograma Amor



2. Capítulo 2 “De la entrega a la recompensa”

El objetivo de este capítulo es describir y a la vez analizar similitudes y diferencias entre las condiciones socioeconómicas de las cuatro familias que hacen parte de la presente investigación, dos de ellas residentes en el municipio de Medellín y dos en el corregimiento de El Salto del municipio de Gómez Plata, Antioquia. Dicha información fue obtenida mediante dos entrevistas que se realizaron a cada una de las familias, representadas en 3 de los 4 casos, en la voz de la madre. Solo hubo un caso en el que el esposo intervino principalmente en la técnica del fotolenguaje.

Alegría es la primera de las familias que se va a presentar, la cual se encuentra conformada en el momento por una pareja de adultos de 55 y 63 años, padres de tres hijos que están entre los 26 y 35 años de edad; además, son abuelos de dos niñas de 5 y 3 años. Gracias a las narraciones e historias que fueron contadas por parte de esta pareja, se pudo conocer que en sus inicios, esta familia no tenía una situación económica muy solvente o sencilla de llevar, ya que después de su noviazgo y de casarse por la iglesia católica, se vieron en la necesidad de salir del municipio de Gómez Plata, del cual son oriundos, en busca de mejores oportunidades laborales, personales y familiares; así, se trasladaron a Medellín a trabajar en las principales plazas de la ciudad, a vender zapatos, ropa y una gran variedad de accesorios; además, hacían algunos viajes a pueblos cercanos para llevar su mercancía y aumentar sus ingresos mes a mes; gracias a esto, les fue posible solventar algunos de sus gastos y suplir sus necesidades básicas. Esta situación se vio un tanto modificada con la llegada de la primera hija, pues estos ingresos dejaron de ser suficientes para hacerle frente a todas las responsabilidades, por esta razón, la familia decide regresar nuevamente al municipio, instalarse y emprender desde allí con su nueva integrante. Con los años, la madre encuentra en las “*madres comunitarias*” del ICBF una oportunidad para ayudar económicamente a su esposo y a su familia, por consiguiente, la solvencia económica mejora relativamente.

Con la llegada de los otros dos hijos, lo económico llegó a verse afectado un par de veces; sin embargo, podían seguir supliendo sus necesidades básicas como hasta el día de hoy, en el que la salida de los hijos ha implicado un cambio positivo para sus finanzas, pues además de que la pareja de esposos continúa laborando, ella como agente educativa del CDI del municipio y él como guardabosques- y recibiendo su sueldo mes a mes, tienen el apoyo económico de dos de sus hijos,

lo cual les permite tener una vida más holgada, tranquila y cómoda, supliendo más allá de sus necesidades básicas y posibilitando que estos padres que se encuentran en nido vacío salgan, tengan viajes recreativos, bailen y no tengan mayor preocupación en este ámbito.

Cabe aclarar que la “ayudita”, como ellos lo denominan y que reciben por parte de sus hijos, es voluntaria y nada tiene que ver con que estos no puedan cubrir todos sus gastos, se podría decir que es una “retribución” que sus hijos les brindan por todos los años que les dedicaron y por la buena relación que siguen teniendo. El arduo trabajo que esta pareja de esposos ha desempañado por años les permite al día de hoy disfrutar de su casa propia, un lugar con espacios amplios e iluminados que permanecen intactos desde el egreso de las hijas e hijo del hogar, pues consideran que esas habitaciones les siguen perteneciendo para cuando deseen visitarlos. Esta vivienda además se encuentra adecuada y con múltiples artículos y juguetes para que cuando sus nietas vayan de visita puedan disfrutar y sentirse felices como en su casa.

No, la situación siguió igual. Porque Alex siguió dando, ¿si me entiende?, la plata de la mamá es lo primero. Y Diana también pues aporta pa’ la casa, (...). Entonces en lo económico no, tenemos una casa muy buena y todo, (...), lo que le afecta a uno es el corazón, mejor dicho, eso es. (M.G, comunicación personal, 10 de agosto 2020)

Amor fue otra de las familias que acompañó este proceso y de la que hay bastante que contar, pero para el capítulo nos limitaremos a hablar acerca de su situación socioeconómica en un antes, durante y después de la salida de los hijos. Para esta familia el factor económico se convirtió en problemático desde la separación de la madre con su primer esposo, del que son fruto los dos hijos mayores y motivo por el que se desplazaron del municipio de Sonsón al de Gómez Plata, en el norte antioqueño, pues para ese entonces la madre de estos dos pequeños no contaba con empleo, por ende, no contaba con ingresos para mantenerlos, pero allí encontró el apoyo económico y emocional de su hermana mayor y su cuñado.

El corregimiento de El Salto ha sido la residencia de esta familia por casi 30 años, allí, la madre conoció a su segundo compañero y nació su tercer y último hijo que en la actualidad tiene 22 años, el mismo que, a raíz de su egreso, propició la llegada del nido vacío a esta familia hace alrededor de dos años, ya que al no tener una buena relación con su padrastro y tercera pareja de

su madre, decidió independizarse con su novia y posterior a ello, trasladarse a la ciudad de Medellín en busca de mejores oportunidades laborales.

Esta pareja que vivencia el nido vacío está conformada por la madre de 55 años y su tercer compañero permanente, ya son 13 años los que esta pareja ha compartido, años en que lo económico ha ido mejorando paulatinamente, pues como se mencionó anteriormente, sus inicios no fueron nada fáciles.

Al igual que la anterior familia, la madre de la familia Amor encontró en las “*madres comunitarias*” del ICBF una oportunidad para tener ingresos y así solucionar su situación y suplir sus necesidades básicas y la de sus hijos, ya que al vivir en una zona rural las oportunidades laborales eran escasas y mal remuneradas, todo esto sumado a que además de cuidar a los niños en su casa, debía realizar actividades secundarias para poder tener ingresos económicos extras, actividades como realización de tamales, empanadas, incluso la venta de boletas; siempre trataba de hacer toda clase de actividades de las que pudiera sacar un provecho económico, ya que con tres hijos los gastos aumentaron considerablemente. Su familia vivía con lo necesario, supliendo sus necesidades básicas.

Cuando se fue mi primer hijo, económicamente no estaba bien, yo le dije a J., bueno J., yo te puedo dar el bachillerato que incluso terminó muy joven, de 16 años, te puedo dar el bachillerato, pero no te puedo dar más nada, porque yo no puedo. (A. V, comunicación personal, 29 de octubre 2020)

Esta situación se ha ido modificando en especial gracias al mayor de los hijos, J. A., un joven de 29 años que se abrió al mundo y que tomó el riesgo de trasladarse a la ciudad de Medellín con tan solo 16 años y su bachillerato terminado, en busca de mejores oportunidades, de superarse y sacar adelante a su mamá y a sus dos hermanos menores; su Perseverancia y dedicación le permitieron estudiar y conseguir un buen empleo, con un buen sueldo que repartía para él y su familia. Así, las cosas fueron mejorando y se dio la salida del segundo hijo, quien pudo empezar a estudiar gracias al apoyo económico de su hermano mayor y posterior a ello, trabajar y ayudarle también a su mamá, que aún vive en el corregimiento.

Hoy, la dimensión económica de esta familia ha cambiado y por supuesto, mejorado, puesto que la madre continúa trabajando como agente educativa del CDI del corregimiento y su compañero tiene un trabajo independiente, empleos que les permiten suplir todas sus necesidades básicas y un poco más, tener una vida cómoda, holgada y tranquila, sin ninguna falencia monetaria; a esto se le suma que los tres hijos de la familia les colaboran económicamente, ya sea pagando los servicios o proporcionando el dinero para lo que ellos necesiten y deseen.

En la actualidad esta pareja vive en una casa arrendada, ubicada en el centro del corregimiento, es un espacio amplio, ya que es la misma vivienda en la que residían cuando los hijos no habían salido del hogar. Cabe aclarar que esta es la única de las familias en cuestión que no cuenta con vivienda propia.

La situación socioeconómica de la familia Unión no dista mucho de las demás, pues desde sus inicios, esta pareja tuvo poca solvencia económica, problemática que se aumentó con la llegada de sus tres hijas y se agudizó con el problema de alcoholismo del esposo, época en la que la familia tuvo varias crisis económicas que los llevó a perder su vivienda, lo cual desembocó en una nueva etapa de cohabitación junto a los padres de M.A.

Durante la crianza de sus tres hijas pasaron múltiples necesidades; sin embargo, la unión de esta familia permitió que ambos padres siempre buscaran la manera de sacarla adelante, lo que significó para M.A y R. trabajar en oficios varios como aseos, venta de lotería (chances), ventas de zapatería y demás, con el fin de aportar al hogar. La situación empezó a mejorar cuando las hijas crecieron y empezaron a trabajar, pues M.A pudo dedicarse al hogar por tiempo completo. Transcurrido algún tiempo, las dos primeras hijas se casaron y años más tarde, la hija menor imitó a las hermanas mayores, dejando en completo nido vacío a estos padres, momento en que las responsabilidades disminuyeron y a su vez, las necesidades, pues R. pudo pensionarse y las tres hijas aportarles con un monto económico.

Con lo que él pues gana nos ayudamos los dos, con eso nos solventamos y ya con la ayuda de ellas también ya con eso (...) Pues de pronto al irse ellas, ya con la ayuda de ellas nos ayudamos más, pero donde ellas no nos den esa ayuda, sí nos veíamos muy cortos económicamente... Sí, es un cambio. (M. A, comunicación personal, 7 de agosto 2020)

Actualmente, esta familia cuenta con vivienda propia y manifiesta tener sus necesidades básicas satisfechas, y a su vez, sentirse tranquilos con ello, pues ahora pueden invertir en lo que más les gusta: darse algunos gustos, salir, viajar para conocer, entre otras actividades de recreación que antes no podían realizar por sus responsabilidades como padres.

Perseverancia es la última familia y la más numerosa, conformada por la madre y viuda desde hace 33 años y sus 7 hijos, cinco mujeres y dos hombres. Oriundos de Hispania en el suroeste de Antioquia, esta familia se desplazó hacia Medellín hace aproximadamente 23 años por motivos de estudio de uno de los hijos. Esta madre que quedó como cabeza de hogar, solventó a su familia de cuenta de su arduo trabajo en lo rural y posteriormente en los negocios que hacía con sus propiedades, porque a pesar de no estar pensionada, gracias a los frutos de esos negocios es que ahora puede tener una vida cómoda y tranquila en su casa propia.

Adicional a ello, los aportes que algunos de sus hijos le propician en agradecimiento a la crianza que les dio a ellos y a sus nietos también le son de gran ayuda no sólo para solventar sus necesidades básicas, sino también para invertir en sus actividades de recreación que son la costura, el crochet, manualidades, pintura entre otras a las que le dedica la mayor parte de su tiempo. Esta madre de 69 años quedó en nido vacío hace cinco años con la salida de su hija menor, y al igual que las demás familias, su situación económica se modificó, pues se redujeron los gastos y las responsabilidades económicas que se tenían con sus hijos e hijas, sin embargo, manifiesta que se siente muy satisfecha económicamente hablando.

Conociendo ya las condiciones socioeconómicas de las cuatro familias y lo que esto ha implicado y significado para ellas a través de cada proceso, podemos inferir que, por una parte, algo común o similar a todas es la importancia de la ayuda o el aporte que los hijos les brindan en esta etapa del nido vacío, ya que si bien todas las familias viven cómodamente y manifiestan tener ingresos propios ya sea porque se encuentren pensionados, trabajando o recibiendo ingresos de cualquier otro tipo, el aporte económico que realizan los hijos se convierte en algo indispensable y necesario para la satisfacción de las necesidades básicas del hogar o incluso para invertir en sus actividades recreativas. En ese sentido, la situación socio económica de las familias ha mejorado con el egreso de los hijos, pues las responsabilidades y gastos disminuyeron, lo cual genera una mayor tranquilidad en las familias y les permite invertir o distribuir el dinero de forma diferente, pudiendo así realizar actividades recreativas que antes se encontraban más limitadas.

Además, cabe resaltar que el aspecto socioeconómico se convierte también en un motivo decisivo para el egreso de los hijos del hogar, especialmente para las familias rurales, pues a diferencia de las urbanas, éstas encuentran en la ciudad mejores oportunidades laborales y/o educativas para realizar sus metas, lo cual se ve más limitado en la ruralidad, por ello, algunos de estos hijos se ven en la necesidad de desplazarse hacia la ciudad incluso a temprana edad, como fue el caso de la familia Alegría Y Amor.

Por otra parte, las teorías revisadas preliminarmente sobre la etapa del nido vacío en el ciclo vital familiar, resultan caracterizarse por su mirada clínica especialmente desde el área de la psicología y psiquiatría, privilegiando en su estudio lo concerniente a la relación conyugal como tipos y estrategias de afrontamiento y hasta tratamientos para la crisis casi predecible que le sucede generalmente a las mujeres, llegando al punto de catalogar este momento como un “síndrome”.

Si bien resultan importantes dichos aportes para estudiar el nido vacío, esta teoría se encuentra limitada no sólo por ubicarse desde una perspectiva clínica y en su mayoría lineal, que no solo encasilla a las familias en una evolución obligatoria con unas características propias de la misma, sino también porque no le da la suficiente relevancia a otros aspectos igual de influyentes en esta etapa que ante todo es familiar, como lo son para este caso, las condiciones socioeconómicas, las relaciones parento-filiales y, como eje transversal, los significados que las familias le dan a dicha transición, que siempre son diversos y particulares según el caso, historia de vida familiar, su contexto y demás factores internos y externos propios de la misma.

En conclusión, si bien las condiciones socioeconómicas no resultan ser un determinante en el afrontamiento del nido vacío, sí se convierten en un factor que influye en la manera de significar este tránsito, como lo creíamos inicialmente, ya que los gastos se reducen con la salida de los hijos y por ende, los ingresos se ven en algunos de los casos redistribuidos no solo para solventar las necesidades básicas, sino también en la inversión a un futuro plazo que incluye solo a las parejas que están conviviendo y en su disfrute personal. Los hijos dejan entonces de generar una preocupación en tanto a su manutención y generalmente ayudan monetariamente a sus progenitores. Este “excedente” les posibilita a estos padres el disfrutar de su compañía y de algunas actividades sin limitarse o preocuparse por la falta de ingresos que anteriormente los reprimía de alguna manera; así lo expresaron todas las familias que fueron parte de esta investigación, dejando claro que el dinero o los ingresos pueden redistribuirse según las necesidades que se les presenten.

3. Capítulo 3 “¿Un nuevo inicio?”

El objetivo de este capítulo es conocer los diversos significados que las familias le dan a la transición por el nido vacío y las particularidades de las mismas en la forma de vivenciarlo, a su vez, analizar similitudes y diferencias entre las cuatro familias de contexto rural y urbano.

Cuando hablamos de significados en cuanto a las vivencias y percepciones que tienen las familias de la transición por el nido vacío, es importante y necesario hacer la claridad de que cada una de las familias es diferente, tiene sus particularidades tanto en la manera de ver esta situación como de vivenciarla, esto depende de las tradiciones familiares, de sus historias de vida, de las relaciones y redes de apoyo tanto internas como externas, entre otros factores que las pueden permear al transitar por un momento como estos. Por lo anterior, no damos por seguro ni generalizamos los significados de las familias frente al nido vacío, por el contrario, permitimos que cada una de las familias narrara y expresara lo que ha significado para ellas volver a quedar solas, volver al inicio, donde apenas se estaba dando la conformación de la pareja y de la familia misma.

La familia Alegría, de contexto rural, ha vivido este momento como una nueva oportunidad, una posibilidad que tuvo la pareja para estrechar sus lazos, mejorar su relación y disfrutar del tiempo que ahora les queda para compartir, por ello dedican sus días a trabajar con normalidad, salir de vez en cuando, empezar a tener paseos o viajes solos que estaban pospuestos por sus responsabilidades como padres, también salir a caminar con frecuencia y hacer todo tipo de actividades que los mantenga activos, entretenidos y llenos de mucho amor. En ellos se hace evidente el cariño y respeto que conservan aún después de 36 años de casados, en la manera en que se hablan, se refieren el uno al otro y por supuesto, en su interacción.

De pronto como salir a caminar, a montar bicicleta, pues sí nos entretenemos, nos tomamos los traguitos (...) Ahora que no están ellos ya, yo le digo a Libardo, esperemos que pase la pandemia y empacamos y nos vamos, los dejamos a todos (M.G, comunicación personal, 8 de agosto 2020)

Los días y la vida de esta pareja transcurre sin mayor modificación, pues el hecho de que dos de sus hijas (la menor y la mayor) vivan en el mismo municipio les posibilita un contacto

directo y permanente que los deja por fuera de la soledad que la mayoría de padres temen cuando sus hijos egresan del hogar; sumado a ello, cabe resaltar que estas dos hijas fueron las encargadas de darle a esta pareja uno de los mejores regalos y papeles de sus vidas... convertirlos en abuelos de dos pequeñas que catalogan como cariñosas y bastante apegadas a ellos, ya que durante el primer año de sus vidas, ambas vivían en su casa y fue inevitable la conexión que hasta hoy prevalece.

Su papel de abuelos sin duda se ha convertido en un determinante a la hora de vivenciar y significar el nido vacío, ya que esta nueva etapa les ha abierto la posibilidad de encarar un nuevo papel, que, aunque está lleno de mucho amor, deja de lado la responsabilidad de ser padres y máxima autoridad; con sus nietos guían, acompañan, ayudan a criar y aceptan el paso del tiempo con la llegada de nuevas generaciones que hacen más llevadera la transición de quedar solos.

Otro de los asuntos que llama la atención dentro de la particularidad de esta familia tiene que ver con que, desde los inicios de la familia, ambos padres laboraban con la finalidad de suplir sus necesidades y las de sus hijos; situación que los llevó a crear y desarrollar cierta independencia y conciencia para su vida futura. En la actualidad esta pareja está a la espera de sus pensiones y por ello, dedican los días a sus trabajos de tiempo completo, tiempo ocupado que los aísla un poco de la soledad de su gran casa con ausencia de sus hijos y que les permite mantenerse activos y como generadores de sus propios ingresos.

Al igual que para muchas familias, para Amor el tránsito por el nido vacío ha sido una revoltura de sentimientos, de experiencias, pero, sobre todo, de aprendizajes y oportunidades para todos.

A ver, como que todo, porque a uno le da crisis, tiene que modificar muchas cosas, acostumbrarse a muchas cosas, sí, como que uno se tiene que irse adaptando a todo lo vaya viniendo. De pronto con dolor, otras cosas con dolor, pero sí, uno se tiene que adaptar y de todas maneras es una oportunidad que ellos tiene que tener, así como nosotros como padres nos fuimos de la casa, ellos también tienen que organizar su hogar. (M.G, comunicación personal, 8 de agosto 2020)

Por su parte, en la familia Amor, una de las familias rurales del municipio de Gómez Plata, la madre ha considerado el nido vacío como uno de los momentos más cruciales y complejos de su

vida, especialmente con el egreso de su hijo mayor a temprana edad, pues consideraba y sigue considerando que este integrante era quien le daba vida a su vida, a su familia. Sin embargo, ha encontrado en el trabajo con sus “chiquis” y en su compañero actual el apoyo y refugio para afrontar tal situación.

La verdad no sé, pero sería más bien crisis, para mí sería crisis, porque de todas maneras en las dos partes hacen falta, entonces uno ya no es feliz del todo, la felicidad no es completa. (A. V, comunicación personal, 13 de noviembre 2020)

El egreso del hijo mayor ha sido un gran determinante en la vida de esta madre tanto a nivel personal como familiar. En la entrevista expresa en más de una ocasión el orgullo que siente por los logros de su hijo, no obstante, recalca también el grado de culpabilidad por el desapego tan temprano que aconteció en su vida maternal. Sumado a esto, el hijo mayor participa activamente en el desarrollo económico de sus otros dos hermanos, a tal grado de ofrecerles una vivienda propia en la ciudad de Medellín en donde habitan y a la cual la madre visita cada vez que tiene oportunidad. Se podría afirmar que el hijo mayor parentalizó su relación fraternal a tal grado de sentirse responsable por su madre y sus hermanos menores.

Resulta relevante resaltar que esta es la única de las familias que significa y de alguna manera “califica” su transición por el nido vacío como un asunto bastante complejo e incluso, crítico, a pesar de contar con una situación socioeconómica favorable, una buena relación con su compañero permanente y de que considere que sus hijos hayan logrado realizarse personal y profesionalmente; situaciones que no sobrellevan el vacío que dejó el egreso de sus tres retoños, pues al haber sido madre soltera durante varios años y tener tres hijos hombres, de cierta manera creo una dependencia de estos con ella y viceversa. Para esta madre es más importante la relación con sus hijos que con su actual pareja, a pesar de manifestar quererla y desear pasar el resto de su vida a su lado, pues realmente sus hijos quienes le dan sentido a su existir.

No pues con mi pareja siempre hemos estado bien, pero si me siento muy nostálgica porque eso de estar viajando a Medellín cada 8 días, ahora no he podido, en este momento estoy que me muero de las ganas para irme para donde mis hijos. Ha sido como las dos partes, a

ratos alegre y a ratos muy sentimental, porque los hijos obviamente me hacen mucha falta (...) Sí porque toda la vida no es perfecta, o sea tengo mi pareja, pero me hacen falta mis hijos, pero sí un poquito de tranquilidad mientras estén todo bien, mientras todo marche bien, y que estén, tengan vida y salud. (A. V, comunicación personal, 13 de noviembre 2020)

Por su parte, la familia Unión sintió mucho la ausencia de sus tres hijas al casarse, especialmente de la hija menor, quien fue la que convivió con ellos por más tiempo y con la que tienen un vínculo más estrecho; sin embargo, la madre significa esta etapa como una oportunidad para mejorar la relación con su esposo, aprovechando que ahora tienen más tiempo libre y mayor tranquilidad, pues ninguno de los dos trabaja, por lo cual comparten mucho más juntos y disfrutan realizando diferentes actividades como la gimnasia, encuentros religiosos, prédicas, paseos y visitas a sus hijas, pasear, cuidar y disfrutar de sus nietos con los cuales tienen muy buena relación y participación en su crianza. De igual manera, esta etapa les genera bastante satisfacción, pues tantas luchas y sacrificios que tuvieron que hacer estos padres para sacar a su familia adelante dieron sus frutos, considerando que tiene unas buenas hijas, atentas, preocupadas, cariñosas, respetuosas y muy unidas, por ello ese temor inicial que tenían a esta etapa por la soledad, se desdibuja.

Para esta familia, esta etapa les ha brindado ante todo tranquilidad en su hogar, por una parte por tener la satisfacción de tener unas buenas hijas en las que encuentran el apoyo que necesiten; por otra parte, su estabilidad económica les permite disfrutar sin mayor preocupación de sus diferentes actividades diarias; asimismo al disminuirse las responsabilidades y deberes en el hogar con el egreso de los hijos, se disminuye a su vez, el estrés generado por el día a día, lo cual le ha posibilitado a esta pareja desarrollar habilidades que les permite mejorar la convivencia, como lo son el Respeto y Tolerancia.

No, crisis no, yo lo tomo como una parte de la vida, porque si uno fue así también, uno dejó los padres; entonces también a la vez como una oportunidad para uno terminar bien la relación con una persona, sí, eso es parte de la vida. (M. A, comunicación personal, 15 de agosto 2020)

Por último, la familia Perseverancia es la única unipersonal y a pesar de ello, es quien ha manifestado más tranquilidad en el afrontamiento de la actual etapa, concibiéndola como algo normal, natural y necesario, pues prefiere que sus hijos hagan su vida a que se queden “beatos” en la casa como ella los llama, sin embargo, un factor que ayuda mucho a mantener la tranquilidad de Mg.V, es que siempre tiene ocupaciones, ya sea con sus nietos, en los quehaceres de su hogar o en sus variadas manualidades; además, la relación con sus hijos es muy buena y la comunicación es constante, por lo cual esta madre no siente de manera tan marcada la ausencia de ellos y a su vez, se siente orgullosa de la familia que tiene, unida, respetuosa y cariñosa.

En esta familia el nido vacío se fue viviendo de manera paulatina, aquí al ser siete hijos, con la salida de uno, quedaban unos cuantos, hasta el egreso de la menor de las hijas hace unos siete años, la cual se puede catalogar como una de las más difíciles, pues fue quien acompañó los últimos años a esta madre y el vínculo logró fortalecerse más que con los otros hijos, ya que la mayoría salieron del hogar bastante jóvenes, ya fuera con ideales personales o relacionados con el estudio o para empezar a formar sus propias familias.

Para la madre de esta familia este momento no fue un asunto mayormente crítico, pues al irlo viviendo de a poco con cada hijo, de alguna manera se iba preparando para el momento en que volviera a quedar sola, ya que desde muy joven enviudó y por decisión propia y decidir dedicarse a la crianza de sus hijos, prefirió seguir sola sentimentalmente. El nido vacío se convirtió entonces en un momento natural y que esta madre ya esperaba con tranquilidad y con la seguridad de que sus hijos seguirán estando en su vida de diferentes maneras, ya fuera con las visitas regulares que hacen, con llamadas o con el cuidado de los mismos nietos.

Al ellos irse, lo único pues que sentí fue la ausencia de ellos, pero yo soy una mujer muy tranquila (...) Pero a todo uno se va acostumbrando vos. Uno se va acostumbrando, los primeros días es muy duro cierto, pero ellos tienen que ver por sus obligaciones, organizar sus hogares, cierto, que fuera duro uno bien viejo con un viaje de hijos beatos en la casa. (Mg. V, comunicación personal, 10 de agosto 2020)

Si bien la pretensión de presente estudio es despojarse de la linealidad que caracteriza a la concepción del nido vacío como etapa del ciclo vital familiar, entendiendo que cada familia lo

transita de forma diferente y particular dependiendo de factores internos y externos como lo son el contexto, cultura, características y demás, no se puede obviar elementos que se relacionan entre ellas, por ejemplo, las modificaciones producidas en las relaciones de pareja, parento-filiales, y el significado que las familias le dan a este proceso del tránsito por el nido vacío que en su mayoría, se transforma en una oportunidad para resignificar aspectos como su tiempo, actividades y demás

A excepción de Amor quien califica el tránsito como una crisis, un momento complejo que aún no se supera ni deja de doler, para las demás familias, el tránsito por el nido vacío no ha significado un momento crítico o muy negativo, pues a pesar de que fue complejo y doloroso asimilarlo (con el egreso ya fuera del primer o del último hijo), consideran que sus familias no se han dividido, ya que el apoyo constante y mutuo continúa teniendo presencia y por ello el “vacío” no se ha sentido de una manera tan marcada; sumado a ello, se evidencia que las relaciones y la comunicación entre estos padres e hijos que ya egresaron, mejoró ahora que no conviven, debido en gran medida a que todos gozan de una mayor madurez y por ende, comprendieron que para estar juntos, no necesitan estar revueltos.

Pues es una experiencia bonita, pues para mí no me ha afectado en ninguno de los casos, cierto, me hacen falta y todo, pero como te dije, ellos tienen que organizar su vida, que tal fuera yo con 7 hijos aquí y ya aquí una con 53 años, ya aquí beatos (risas). Que, sino pelearon de jóvenes, estarían peleando ahora (risas). Pero yo he sido muy realista con eso. (Mg. V, comunicación personal, 10 de octubre 2020)

Por otra parte, los imaginarios que las familias tenían sobre esta etapa apuntaban a ser conscientes y realistas, a concebirla como una etapa de la vida inevitable y necesaria, ya que los hijos deben realizar su vida y escoger su camino, esperando ante todo recoger los frutos de todo lo que sembraron en sus hijos y que estos no los abandonaran; a pesar de esto, manifiestan que los padres nunca están preparados para ello

Pues yo si pensé, pero yo sí decía donde uno quede solo, pero yo nunca profundicé, pensaba ojalá estas muchachas salgan buenas hijas y que no lo olviden a uno porque hay hijos que ni siquiera se acuerdan que uno existe, porque la ingratitud es muy dura y yo si pensaba en

eso, yo sé que eso va a llegar y vea salieron buenas hijas, no tenga quejas de ellas, son muy pendientes de nosotros, muy pendientes. (M. A. comunicación personal, 15 de agosto 2020)

Para tres de las familias -dos urbanas y una rural- el momento del nido vacío ha sido visto, concebido y vivido más como una oportunidad, como un proceso y etapa de la vida que debían afrontar como familia, entienden que sus hijos quisieron volar como ellos mismos en algún momento lo hicieron; sumando a ello, estos padres-abuelos que afrontan el nido vacío califican su etapa de abuelos como una de las mejores por las que han atravesado, donde la responsabilidad se transforma en amor, comprensión y otro tipo de entrega; este sin duda es un nuevo papel que asumen con un gran cariño y agradecimiento, pues consideran que sus hijos los incluyen en las decisiones e incluso en la crianza de estos pequeños que llegan a llenar nuevamente sus hogares, ya sea con visitas o con estadías para cuidarlos

En tal sentido, cabe destacar que las diferentes actividades ya sea recreativas, de cuidado de los nietos, del hogar o laborales, se convierten en alicientes y motivantes para retomar las vidas de estos padres y afrontar el nido vacío de una mejor manera, resignificando así este momento como una oportunidad más que como una crisis.

En este marco, es indispensable contrastar nuestros hallazgos con las teorías oficiales sobre la transición por la etapa del nido vacío en el ciclo vital familiar. Si bien esta etapa es significada como algo doloroso para la familia pues los hijos ocupan un lugar protagónico y el tiempo y recursos invertidos en la crianza de los mismos generan un apego y sentimientos fuertes, no se trata necesariamente de un momento de crisis para la familia como lo afirman diferentes expertos; quienes califican o definen el nido vacío como una etapa o momento crítico, especialmente para las madres, siendo estas las más perjudicadas psicológica y físicamente.

Sotillo (2000), citado por Carmona et al, (2009) considera la transición del nido vacío como el momento de mayor vulnerabilidad en la pareja ya que, al partir los hijos, surge uno de los instantes más frágiles desde el punto de vista psicológico para aquellas mujeres que han construido su proyecto vital sobre la base de una familia regular. Aunque esta transición puede afectar por igual al padre y a la madre, suele implicar más a la madre, sobre todo si esta nunca ha trabajado por fuera del hogar y el cuidado de sus hijos no era únicamente su papel central, sino exclusivo;

esto como consecuencia de una educación que fue fundada en la idea de que la madre debe permanecer en el hogar y solamente cuidar de sus hijos, olvidando otras dimensiones de sus vidas.

Al respecto, otros teóricos reconocen que esta situación ha cambiado para las madres debido principalmente al hecho de que actualmente las mujeres-madres, al igual que sus parejas, se han visto en la necesidad de incursionar activamente en el ámbito laboral, ya que el mismo contexto globalizado les ha exigido tener mayores ingresos económicos para así suplir aspectos que van más allá de las necesidades básicas. Por otra parte, la mujer se ha ido ganando un lugar protagónico en el mercado laboral, ya que la emancipación que ha tenido históricamente le ha posibilitado desarrollar sus estudios y realizarse personal y profesionalmente, sin que los hijos se conviertan en un limitante para sus vidas fuera del hogar; este aspecto sin duda hace que el egreso de los hijos del hogar no sea tan fuerte ni crítico, porque como tal, ambos padres o la misma madre ha podido proyectarse más allá de su papel de madre-cuidadora y así no siente que su vida “finaliza” o pierde sentido con la salida de sus hijos.

La respuesta de la madre difiere según su forma de vida. Las mujeres que tienen también un trabajo fuera del hogar y cuentan con expectativas laborales o personales, suelen encarar esta etapa de forma más natural, sin traumas ni miedos a quedarse solas. Añoran a sus hijos, pero su existencia no cambia tanto (...) Por contrario, aquellas con dedicación exclusiva a la familia son las que, con mayor frecuencia, consideran el vuelo de los hijos como una pérdida de su identidad. Se sienten angustiadas e innecesarias (...) Están desorientadas, les resulta penoso adaptarse, no aceptan que el hijo se va y en algunos casos, pretenden mantener el control de las vidas de sus polluelos, chantajeándolos emocionalmente para que sigan el mayor tiempo a su lado. (Sanz et al, s. f., p. 4)

Si bien es cierto que inevitablemente se generan cambios en las dinámicas económicas y relacionales de estas familias; sin embargo, para estos casos particulares, encontramos que tuvieron la capacidad de resignificar y transformar tales sentimientos en oportunidades para mejorar, para avanzar, e incluso para realizar lo que no pudieron mientras los hijos estaban en casa; además, el hecho de ser conscientes de que es una etapa necesaria de la vida ayuda a afrontar esta transición.

A su vez, mantener los vínculos con los hijos e incluso estrecharlos más que cuando estaban en casa mejora las relaciones parento filiales y se convierte en un apoyo inigualable.

Para concluir, es importante traer a colación el conocimiento e información generada en la técnica interactiva empleada para la investigación, el Foto-lenguaje, la cual nos permitió profundizar no sólo en los relatos que dieron cuenta de la trayectoria vital de las familias en cuestión, sino también y especialmente en los significados suscitados por las mismas respecto al proceso de la transición por el nido vacío, por ello consideramos pertinente incluir dicha reflexión en este capítulo.

En este sentido, el foto-lenguaje nos permitió entrever las prioridades de personas, lugares, momentos, y a su vez, conocer los significados que las familias le dan a sus integrantes por medio de las historias. En general, se pudo observar que los hijos tienen un lugar protagónico en la actividad y en la vida de las familias, aún después de haber egresado, la atención, dedicación y cuidados por parte de los padres (en especial de la madre) sigue estando latente, e incluso en algunos casos como una prioridad por encima de cualquier cosa, como lo es el caso de A.V y Mg.V, quienes reconocen que a pesar de saber que en esta etapa de nido vacío podrían priorizar aspectos más personales o conyugales, prefieren y se sienten bien, priorizando a sus hijos.

El matrimonio también se encuentra entre las fotos priorizadas de las familias, así como los nietos (en caso de tenerlos) y personas cercanas que han servido como redes de apoyo ya sea moral o económico; como se ha mencionado, en el caso de otras familias como Alegría Y Unión, las relaciones conyugales y sus actividades o asuntos personales sí adquieren un lugar más protagónico en esta nueva etapa de sus vidas, sin embargo, estas familias continúan siendo un apoyo incondicional para sus hijos y nietos.

Yo era un poquito ofuscada, yo me ofuscaba mucho cuando estaba con ellos, por tanta cosa que uno tenía tanto trabajo, en cambio ahora es una calma, la relación de ahora es muy buena, es mejor, incluso mejor que cuando me casé, que cuando las tenía a ellas. (M. A, comunicación personal, 15 de agosto 2020)

Las emociones suscitadas en la actividad fueron diversas dependiendo del recuerdo o el tema que evocara la imagen, pero en su mayoría apuntaban a sentimientos de alegría, orgullo

y nostalgia, sin embargo, esto permitió que la actividad fuera enriquecedora no sólo para los investigadores, sino para las familias, quienes agradecieron por el espacio, por la escucha y ante todo, por la importancia que se le dio a conocer sus historias y significados de las mismas y participar por medio de comentarios, apreciaciones, es decir, un trabajo colaborativo o constructivo que incluso hizo que algunas de las familias se repensaran aspectos o cuestiones que no habían considerado antes, a que escucharan sus voces de manera diferente lo cual le dio un sentido mucho más fuerte a esa experiencia vivida y relatada.

Consideramos entonces que la construcción conjunta de significados, se dio principalmente en esta actividad, ya que a diferencia de la primera entrevista, que fue de caracterización, aquí gracias al ambiente de confianza generado previamente, los participantes se apropiaron de su relato y de la actividad como tal, convirtiendo la entrevista más en una conversación colaborativa, pues esos relatos y significados se van construyendo por medio de las preguntas, comentarios, apreciaciones que van conduciendo y profundizando en las diferentes aristas del relato.

4. Capítulo 4 “Compartir en compañía o en soledad: retos con amor”

El objetivo del cuarto y último de los capítulos es identificar la manera en que se han ido modificando las relaciones conyugales y parento-filiales de las cuatro familias que están atravesando por el nido vacío, como una de las etapas del ciclo vital familiar por la que es natural atravesar o transitar; además de establecer las similitudes y diferencias presentes en estas familias de contexto urbano y rural y su manera de afrontar este momento familiar.

La relación conyugal de la familia Alegría ha sido bastante buena y fluida desde sus inicios, la misma pareja considera que tras 36 años de matrimonio el amor y el respeto continúan intactos y aunque por las circunstancias de la vida y de las experiencias personales y familiares algunas cosas han cambiado, tratan de tener su relación como algo primordial, ya que hace varios años, desde que salió la primera hija del hogar, comprendieron que llegaría un momento en el que solo se tendrían a ellos dos, y querían, por mutuo acuerdo, que fuera un buen momento para ambos, en el cual pudieran estar felices, tranquilos y por supuesto, enamorados. En la actualidad y con el nido vacío presente, esta pareja de esposos ha encontrado en este momento una buena oportunidad para reencontrarse, para recuperar su vida juntos, para viajar, salir, caminar y hacer varias actividades que estaban pospuestas desde la llegada de los hijos. Con la salida de los hijos su relación se ha afianzado y transformado positivamente, ya que la tranquilidad y compañía que se brindan en su día a día es algo que no cambiarían por otra cosa según lo expresan.

Como tal, para esta familia los hijos nunca significaron un limitante para vivir su relación de pareja, pues califican a sus miembros como tranquilos, respetuosos y bastante maduros; sin embargo, tras la salida de los tres hijos del hogar, los cambios se hicieron un tanto notorios, ya que tienen mayor libertad a la hora de expresarse, de hablar y de vivir su relación de pareja, por otro lado, encuentran que pueden dedicarse más tiempo, descansar y realizar actividades o proyectos que tenían pospuestos ya fuera por falta de ingresos económicos o por el compromiso de cuidar a sus hijos. Consideran que todas las etapas familiares han sido buenas, aunque muy diferentes y ven al nido vacío como una que en algún momento tenían que vivir y afrontar y aunque aún extrañan a sus hijos, la felicidad de verlos crecer en diferentes aspectos los hace sentir muy orgullosos y tranquilos, algo así como el deber cumplido.

En lo que concierne a las relaciones parento-filiales, se puede evidenciar que aunque anteriormente, cuando los hijos aún vivían en el hogar eran bastante buenas, ahora que no están han mejorado en gran medida, ya que la relación se ha ido transformando en una más horizontal, de mayor confianza y respeto, no tanto de miedo y cohibición; este cambio sin duda ha sido bastante positivo para todos los miembros de la familia, pues ha posibilitado que la comunicación sea más fluida, asertiva y constante, no olvidando que son padres e hijos, pero sí llevándola más a una relación de amor, amistad y comprensión, es decir, de mayor horizontalidad. En este sentido, las dos nietas han tenido un papel muy importante, ya que han despertado en los abuelos otro instinto, otra manera de hablar y relacionarse tanto con ellos como con sus mismos hijos, ya que el deseo de estar en sus vidas y en su crianza, los lleva a comunicarse, a dialogar y llegar a acuerdos en los que todos queden a gusto.

Amor, es la única de las familias en las que la madre ha tenido más de una pareja, en su caso particular han sido tres, con su primer esposo estuvo 3 años, su segundo compañero y padre de su hijo menor la acompañó por casi 17 años y en los últimos 13 años ha estado con su actual pareja, relación que describe como estable, bastante tranquila y como la mejor compañía de sus días, especialmente estos que transita por el nido vacío. La relación de esta pareja se ha visto bastante modificada desde la salida del hijo menor, ya que este y su padrastro no se llevaban muy bien y tenían algunas diferencias que, de alguna manera, generaban tensiones en el ambiente familiar; estas dificultades se presentaban debido a los comportamientos del menor de la familia y su desacuerdo total con la nueva relación de su madre, ya que su deseo más grande era que sus padres volvieran a estar juntos. Con la salida de este integrante, la pareja ha encontrado una paz y una tranquilidad inigualable, pues ahora que están solos, en su nido vacío, tienen la posibilidad de compartir sus días sin problemas, discusiones e indisposiciones; se han dedicado a disfrutarse como pareja, a reencontrarse, salir, pasear, tomar unas cervecitas de vez en cuando y vivir cada día lleno de amor, compañía y comprensión.

La salida de este último hijo, sin duda ha generado unos cambios positivos en la relación de la pareja y les ha posibilitado proyectarse a largo plazo, ha dejado atrás los límites que estaban presentes hasta hace dos años y les ha aumentado el deseo de estrechar sus lazos, mejorar su relación y de continuar compartiendo sus vidas como hasta ahora, de una manera respetuosa y comprensiva.

Con la de ahora pues ya mis hijos mayores ya no estaban en la casa, estaban en Medellín estudiando, cierto. El que le tocó solamente fue a J. M., pero mis hijos la relación de él, excelentes, es que yo no tengo quejas de la pareja actual, para nada, nada que ver, nada de tomarse un trago, nada de fumar, no, o sea la situación de ahora es súper excelente. (A. V. comunicación personal, 13 de noviembre 2020)

En cuanto a las relaciones con los hijos, se puede decir que desde sus inicios han sido buenas, aunque un tanto asfixiantes, ya que la misma madre reconoce que es “intensa” al querer saber de ellos todo el tiempo, llamándolos e incluso visitándolos en su apartamento en Medellín una vez a la semana, allí se dedica a organizar todo, lavar los baños, la cocina, doblar la ropa y todas las actividades del hogar que ellos no realizan, pues considera que esa sigue siendo su obligación con sus hijos. Cuando aún vivían en El Salto, esta madre y sus hijos se relacionaban muy bien, pues manifiesta que siempre han sido cariñosos, respetuosos y preocupados el uno por el otro, acciones y sentimientos que se repiten en la actualidad, con su salida del hogar, pues continúan siendo muy unidos, manteniendo una comunicación muy frecuente y fluida; incluso se menciona que ya es el hermano mayor el que trata de encontrar espacios para el encuentro y el diálogo familiar. Se puede decir entonces, que como tal su salida no ha modificado en gran medida las relaciones parento-filiales, porque la comunicación, preocupación, amor y respeto permanecen intactos.

Pero para mí son mis niños y nunca pasará esa etapa, pues igual, y yo los trato a todos igual, hijo cómo amaneció, hijo Santi ¿cómo amaneció? Todo es hijo o niño, y para mí siempre son mis hijos, mis niños bebecitos que yo los amo y los adoro. (A. V, comunicación personal, 13 de noviembre 2020)

En la actualidad, cuando se reúnen todos como familia, tratan de compartir y hacer cosas diferentes que los reúnan y tengan a gusto a todos, por ello, salen a comer, a pasear y a hacer todo tipo de actividades que logre estrechar sus lazos y mantenerlos unidos, pues por la relación del padrastro con el hijo menor las cosas suelen complicarse algunas veces; a pesar de ello, tratan de sacar su mejor potencial como familia.

De todo, (risas) cuando nos vemos, J. no sabe qué llevarme, salí mami y aquí te traje algo, salimos a comer todos 3, todos 4 con mi pareja, no actividades, muchas, o “madre ¿está aburrida en el apartamento? Váyase para donde mi tía Amparo, o para donde mi prima Angie” pues, o sea, no súper bien. Salimos de viaje, nos vamos para San Pedro, nos vamos para Santa fe, nos vamos para Sonsón. (A. V, comunicación personal, 13 de noviembre 2020)

Perseverancia destaca entre todas las demás familias porque la señora M., cabeza del hogar, enviudó hace más de treinta años, en los cuales en ningún momento deseo iniciar una nueva relación con alguien más, según lo expresó en la entrevista. De esta manera se dedicó en “cuerpo y alma” a la crianza de sus hijos y a la manutención del hogar. No obstante, en varias ocasiones en medio de la conversación, la señora Mg.V trajo a colación el tipo de relación que mantenía con su esposo, el señor G. a través de anécdotas de su vida personal marital que reflejaban la calidez y respeto mutuo que se tenían. Esto ha dejado una gran satisfacción en la vida de la señora Mg.V, la cual expresa que fue una gran bendición haberse encontrado y formado un hogar con su esposo fallecido.

A parte de su buena relación marital, Mg.V también nos menciona la relación que tenía su esposo con sus hijos, aludiendo que a pesar de haber sido contemporáneos a una época donde lo común era la agresión física como manera de educar a los primogénitos, el señor G. al parecer nunca acudió a estos métodos, sino que afianzó la confianza de sus hijos mediante el respeto,

(...) si vieras que mi esposo tenía sus reglas. No necesitó dar juete, sino que él con palabras tenía, sí o no y se respetaba. Y después de que él faltó hicimos lo mismo. (...) Sí, muy buena, muy buena fue la relación con nosotros. (...) fue muy cariñoso con ellos y conmigo, en demasía. (Mg.V, comunicación personal, 10 de octubre 2020)

Todo esto aunado a una madre entregada cien por ciento a la crianza y concentración de todo su esfuerzo y tiempo a sus hijos e hijas, conllevó a unas relaciones parento-filiales fuertes que, aún hasta el día de hoy, conservan su esencia. La madre cabeza de hogar al no tener una relación de pareja luego del fallecimiento de su esposo, se dedicó a compartir en cada momento del día con

sus vástagos, es por eso que al día de hoy el afecto con ellos es notorio y lo deja en claro cuando se interpela por sus hijos e hijas.

Nosotros siempre hemos sido muy unidos. Siempre nos reunimos un sábado y decimos vamos a hacer la frijolada en tal parte, vamos a hacer un mondongo donde el otro, y están comiéndose el mondongo y ya se están preparando para encontrarse los otros 15 días donde vamos a hacer una natilla, vamos a hacer unas empanadas. Somos muy unidos gracias al Señor. Somos una familia que mejor dicho pues, en los hermanos se ha visto es que yo no me la llevo con aquel o que no la voy con este sobrino, no, no, no, gracias a Dios y la Virgen Santísima yo soy bendecida por Dios. (Mg.V, comunicación personal, 10 de octubre 2020).

Es así como la familia Perseverancia demuestra que a pesar de las vicisitudes de la vida y, en este caso, del fallecimiento prematuro del padre del hogar, las relaciones pueden afianzarse a tal punto de generar, si se nos permite el término, un tipo de “familia extendida” que, aunque no viven bajo el mismo techo actualmente, comparten más tiempo juntos que las demás familias entrevistadas, llegando a tener incluso una rutina para sus encuentros. La cualidad con la que se ha denominado a este núcleo familiar se enfoca en rescatar el tesón que demostraron como familia luego de un acontecimiento determinante para sus vidas: la muerte de un ser querido; no obstante, esto impactó de una manera positiva afianzando las relaciones entre madres, hijos e hijas.

En el caso de Unión, las relaciones parento-filiales siempre fueron respetuosas y tranquilas, sin embargo, con el egreso de las hijas, estas se transformaron de manera positiva al igual que sucedió en Alegría, la señora M. cree que esto sucede porque los hijos maduran y al enfrentarse a una realidad fuera de casa, aprenden muchas cosas y así mismo a comprender más a los padres; la comunicación de esta familia es fluida y constante y a pesar de que las hijas tengan múltiples ocupaciones como su trabajo y la crianza de sus hijos, esta familia se frecuenta con regularidad, comparten diferentes actividades, en su mayoría en la casa de sus padres, con lo cual Unión se siente bien, pues considera que tiene unas buenas hijas, en quienes encuentran apoyo y amor.

Ellas me llaman seguido, me escriben, me llaman y ahora que él ha estado más enfermo, esas muchachas vuelan todas le corren mucho a uno... Lo que pasa es que Yisel por la

ocupación de ella, esos turnos, entonces no es como de las que me esté llamando seguido y Yisel es como más que no demuestra mucho las cosas... No es como tan expresiva, pero no es así como Lucía y la otra, eso sí, que un favor, ella deja lo que sea. Todas con su forma de ser diferente, pero en general son muy buenas hijas. (M. A, comunicación personal, 15 de agosto 2020)

En cuanto a la relación conyugal, esta también se ha visto transformada, desde la llegada de los hijos, esta pareja se dedicó a sobrevivir, a trabajar y rebuscarse para poder sostener a la familia, por ello, los espacios que compartían como relación se veían más limitados a las diferentes tareas y ocupaciones que ambos tenían como padres y proveedores del hogar, además de los conflictos que tenían debido al alcoholismo del esposo; con el egreso de los hijos la marea baja y la calma asoma, pues ahora que no tienen tantas responsabilidades, y en medio de la tranquilidad, esta pareja desarrolla más tolerancia, paciencia y comprensión entre ellos, pueden así mismo compartir muchas cosas que antes no y dedicarse a descansar de tan agitada vida que han tenido que enfrentar por las diferentes adversidades y califica esta etapa de la relación como la mejor, incluso desde su noviazgo. Aún después de 40 años de matrimonio, M.A, sigue encontrando en su esposo R, las cualidades que siempre ha admirado desde su noviazgo, entre ellas la nobleza.

Sin duda alguna, para las familias de esta investigación ha habido una serie de modificaciones en cuanto al relacionamiento tanto parento-filial como conyugal, sin embargo, se encuentra una similitud entre las mismas, y es que, por una parte, las relaciones entre los progenitores y los hijos se ha transformado de una manera positiva, pues ahora que no viven juntos se preocupan mucho más unos por otros, se tiene un contacto permanente, ya sea presencial o virtual, se han estrechado los lazos y mucho más con la llegada de los nietos que ya tienen presencia en sus vidas, incluso, algunos aspectos problemáticos de su relación, han mejorado con el egreso. Para estas familias las transformaciones que han tenido lugar en sus relaciones les genera sentimientos de tranquilidad y satisfacción.

Por otra parte, partiendo del arduo proceso que han tenido todas las familias en su trayectoria vital, caracterizado por triunfos, percances, alegrías, tristezas y demás situaciones y sentimientos que han sido independientes y particulares a cada una, en esta nueva etapa, las relaciones conyugales o consigo mismo (en el caso de la familia Perseverancia) han mejorado

considerablemente, consecuencia de transformaciones y cambios que se pueden traducir para la mayoría de ellas en oportunidades para pensar en sí mismos, replantear variados aspectos de sus vidas y relaciones, como su tiempo, actividades, planes y demás; mejorar vínculos, y no menos importante, encontrar calma y estabilidad en medio de la “soledad” del hogar que parece recompensar todos los esfuerzos y sacrificios de su proceso como padres. Este momento de sus vidas les ha posibilitado en algunos casos como el de las familias Unión Y Alegría, desarrollar habilidades como la comprensión, empatía, tolerancia y respeto que les permitieron mejorar su convivencia.

Relacionando los hallazgos descritos con anterioridad respecto a las teorías existentes frente a este tema, como se mencionó en el capítulo 2, las relaciones parento-filiales no han tenido un lugar protagónico en los desarrollos teóricos ni en las investigaciones, que se ocupan en mayor medida de las relaciones conyugales, desconociendo la manera cómo las relaciones parento-filiales determinan el afrontamiento en la etapa del nido vacío. Al respecto, encontramos que aun cuando los hijos egresan del hogar, estos siguen influyendo de manera importante en la familia y en la vida de los padres, representando un apoyo fundamental que no sólo se limita a lo emocional, sino también a lo económico; hallamos entonces que la buena relación parento-filial permite que esta etapa se resignifique por parte de los padres como algo necesario y posibilite transformaciones positivas en la familia.

Por su parte, las relaciones conyugales cuentan con un vasto contenido teórico que se ha ocupado de su desarrollo en el nido vacío. Los diferentes estudios desde los clásicos hasta los más recientes, han trabajado las relaciones conyugales desde diferentes aristas, como lo son sus transformaciones, crisis, adaptación, estrategias de afrontamiento y demás, según el hombre o la mujer y recomendaciones para las parejas que apenas estén entrando en esta etapa.

Aunque algunas de las investigaciones distan con nuestra perspectiva y hallazgos, otras (más recientes) realizan aportes a nuestro estudio en el sentido de que concuerdan o complementan algunos de nuestros hallazgos

Podemos destacar aspectos como:

La tesis de María Victoria De Miguel, (2015) *Síndrome del Nido Vacío: ¿Qué pasa cuando los hijos se van?* plantea algunos aspectos que van en concordancia con lo encontrado a lo largo de

nuestra investigación, ya que al integrar asuntos relacionados con los cambios que tiene la pareja al transitar por este momento, da pie para comprender la manera en que la relación se modifica, sea de manera positiva o negativa; para el caso de esta tesis y de nuestra investigación, se encuentra que para algunas familias el nido vacío es vivido y significado como una oportunidad, como una nueva alegría en la que tanto los padres como los hijos retoman una nueva vida,

Algunos padres también sienten tristeza ante la partida de los hijos, pero también otros toman con alegría la nueva independencia de los hijos ya que implica la liberación de las responsabilidades materiales y psicológicas, pero también la satisfacción de ver realizados a los hijos (...) Como toda crisis, este momento puede significar una oportunidad o una catástrofe. Oportunidad de reencontrarse en lo que los unió en un primer momento, en lo que los une ahora, en la realidad que los rodea, que les plantea un plus de tiempo libre y espacio privado, para ambos y para uno mismo. Un reencuentro que es una acomodación de dos individuos en transición. Un reencuentro que, si no es posible, deriva en separaciones o divorcios, ya que lo que antes le dio continuidad a la pareja, ya no tiene sentido ante la ausencia de los hijos. (De Miguel, 2015, p. 59)

Para finalizar, es preciso recordar que el nido vacío ha tenido diversos e importantes significados a través de los relatos atribuidos por las familias en este trabajo, pero lo más significativo que hallamos de esta etapa como investigadores, es el sello que le pone cada familia a su proceso, a sus retos y formas de relacionarse, haciéndolo desde su diferencia y primordialmente desde sus capacidades como unidad, desde lo que los identifica como un todo, y que a pesar de los percances, los hace recordar lo que son. Este sello se traduce para todas en diferentes emociones que van desde el Amor, la Perseverancia, la Unión, hasta la Alegría.

5. Contexto rural y urbano: similitudes y diferencias en la transición por el nido vacío

El informe investigativo está planteado desde los contextos urbano y rural, con la pretensión de realizar un contraste de las experiencias de cada familia en el tránsito por el nido vacío, ya que, como investigadores esperábamos encontrar diferencias significativas en sus vivencias y a su vez, en los significados que le atribuían a las mismas; la razón de esto podría ubicarse en el hecho de que ambos contextos tienen características y condiciones de vida diferentes, particulares y que podrían influir en lo planteado.

Sin embargo, para nuestra sorpresa y aprendizaje, hallamos que si bien el contexto es un aspecto importante que debe tenerse en cuenta a la hora de investigar no sólo con familias, sino en cualquier línea de profundización, en este caso, éste no es un determinante en la transición por el nido vacío y la forma de significarlo como lo creíamos, en cambio sí lo son las particularidades y diversidad característica de cada familia, representada en su historicidad, en su trayectoria vital, sus costumbres, necesidades, concepciones y demás. En ese sentido, las diferencias encontradas entre las familias de ambos contextos no fueron muy marcadas o notorias; ya sean rurales o urbanas, todas las familias tenían sus particularidades en las formas de vivenciar dicho tránsito, sin embargo, esto no les negó la posibilidad de encontrar similitudes entre ellas en medio de esa diferencia.

Por lo anterior, no se le dedicará un capítulo completo a describir tal información, sino más bien un apartado que clarifique y dé cuenta de los hallazgos en este sentido.

Como se ha mencionado en el desarrollo del proyecto, entre los hallazgos está la forma de significar la experiencia, siendo en general para las familias algo positivo, una oportunidad para transformar, retomar actividades y otros aspectos de la vida conyugal o individual que antes se habían omitido o postergado con la llegada de los hijos; a excepción de la familia Amor, para la cual este tránsito ha significado una crisis; sin embargo, pudimos constatar que este caso se debe primordialmente a situaciones referidas a su historicidad, a su trayectoria individual como familia, la cual ha sido difícil por múltiples razones, por ello, el hecho de que sus hijos egresen del hogar es muy doloroso para esta madre, pues su apego a ellos es bastante, tanto que hasta ella misma admite que es un problema que afecta su vida y tranquilidad día a día. Esta situación particular se puede atribuir en cierta medida al hecho de que sus tres hijos son hombres y esta madre ha sentido la necesidad de velar por ellos en casi todos los aspectos.

En cuanto a las relaciones parento-filiales, todas las familias se caracterizaron por tener una buena relación con sus hijos, la cual tuvo una notable mejoría con el egreso de los mismos, según ellas por cuestiones de madurez; esta relación parento-filial se convierte entonces en un punto crucial para el afrontamiento del nido vacío, pues significa un apoyo en múltiples aspectos para estos padres que se enfrentan a su vida individual nuevamente y los cuales se sienten satisfechos y agradecidos por los frutos recogidos, es decir, de la crianza de sus hijos. Los nietos además, se convierten en otro punto de apoyo para este afrontamiento y vivencia, pues además de representar un puente con sus hijos, les dan la posibilidad de ocupar un nuevo papel en las familias de estos, ya sea como una guía para estos nuevos padres en el proceso de crianza o como cuidadores de los nuevos integrantes de la familia, una labor que los llena de alegría y energía, que sin duda los hace sentir útiles, queridos y bastante integrados en la vida de las nuevas generaciones.

Por último, en lo referido a las condiciones socio económicas sí se encuentra una diferencia que puede estar referida al contexto. Entre los motivos de egreso de los hijos, se encuentra el trabajar, matrimonio y estudio; sin embargo, para las familias rurales, las oportunidades de estudio y trabajo se encuentran más limitadas, por lo que algunos de los hijos se vieron en la obligación de migrar hacia la ciudad en busca de mejores oportunidades para ellos y su familia de origen; incluso en algunos casos a muy temprana edad, como fue el caso de la familia Amor. No obstante, en este tema socioeconómico también hallamos una similitud, y es la importancia del apoyo económico de los hijos aún egresados del hogar, pues a pesar de que estos padres tienen ingresos propios ya sea por su trabajo, pensión o demás alternativas de ingreso económico, la ayuda que reciben de sus hijos e hijas les sirve mucho para solventar sus gastos, necesidades e invertir en una u otra actividad recreativa.

Todos los relatos anteriores permiten vislumbrar la diversidad familiar y a su vez, los puntos de encuentro que no se convierten en un estándar para medirlas, sino más bien para comprenderlas en su diferencia y enriquecer de esta forma la teoría del nido vacío desde una perspectiva social, inclusiva, dinámica y diversa, contribuyendo de esta forma a la construcción de una visión alternativa de la familia en términos de trayectorias vitales.

No es posible seguir pensando en indicios uniformes que den cuenta de cómo las familias pasan de una etapa a otra y menos aún, que existe un orden en la forma en que ellas cambian.

Lo que acontece en la época actual, caracterizada por cambios acelerados, es que las familias avanzan de forma particular por lo que encasillarlas en estándares evolutivos puede conducir a posturas reduccionistas que pierden de vista la complejidad de sus trayectorias, en las cuales se conjugan sujetos y familias con las dimensiones de tiempo, espacio y cultura. (Zapata et al, 2015, p. 24)

6. Reflexiones desde el Trabajo Social

La familia ha sido uno de los referentes en cuanto tema de estudio desde el trabajo social. A pesar de la transformación que se ha venido dando, especialmente en la segunda mitad del siglo XX e inicios del presente, sobre el concepto de familia, el impacto que esta tiene en cualquier sociedad es innegable, y la bibliografía y demás profesiones que se encargan de su estudio va en aumento. No obstante, el momento del Nido Vacío, catalogado algunas veces como un síndrome, ha sido apartado de los ámbitos académicos y la asiduidad de artículos relacionados con este tema, nos ha dejado con un sin sabor y un gran cuestionamiento, ¿por qué no se escribe sobre la familia cuando los hijos deciden irse del hogar? ¿Acaso una familia deja de serlo cuando uno de sus miembros se va?

Concretamente podríamos mencionar a Colombia como un ejemplo en cuanto al avance que se tiene académicamente sobre esta etapa del trayecto vital. Son contados los y las autoras que se han dedicado especialmente al estudio del momento del egreso de los vástagos de un núcleo familiar determinado. Esto se contradice con la innumerable cantidad de bibliografía que se puede hallar sobre la familia como tal, las cuales sí mencionan la etapa o síndrome del Nido vacío, pero con un bajo nivel de profundización. El presente trabajo tampoco busca develar los verdaderos fundamentos de este tema, ni mucho menos generalizar los resultados obtenidos, pero sí quiere dejar el interrogante del casi anonimato que tiene el Nido Vacío como objeto de estudio en nuestros ámbitos universitarios y más en estos momentos que nuestra población mayor ha aumentado y que muy seguramente muchos de los hogares colombianos están pasando por esta etapa.

Con lo desarrollado se da cuenta del estado académico en el que se encuentra el tema del nido vacío, siendo estudiado primordialmente por otras áreas de las ciencias sociales y desde enfoques más funcionales. Esto evidencia la necesidad de que el trabajo social, como disciplina y profesión crítica, reflexiva y con un vasto conocimiento y experiencia en la línea de familia que le brinda herramientas para profundizar y generar nuevos y novedosos conocimientos alrededor de la misma, se ocupe del desarrollo del tema desde propuestas y perspectivas diferentes que permitan la reflexión alrededor de la diversidad de significados presente en las trayectorias vitales familiares, realizando una lectura más justa e inclusiva de la realidad; una buena apuesta para ello, es la teoría del curso de vida que se desarrolló en esta investigación.

En lo que concierne al Trabajo Social y las técnicas que se utilizan para el desarrollo de diferentes actividades y de los mismos procesos investigativos, es importante mencionar al fotolenguaje como una técnica interactiva que posibilita a las familias y los mismos investigadores el análisis de situaciones pasadas y presentes ya sea de sus familias, amigos o de ellos mismos; de ver y percibir asuntos, sentimientos, momentos que quizá nunca se habían tenido en cuenta. Con base en lo anterior, es importante resaltar que el análisis que se puede lograr a través del fotolenguaje no tiene delimitaciones en el ámbito virtual, ni tampoco los encuentros que se propician a través de esta; por el contrario, es un ejercicio que en gran parte se asemejó a un encuentro presencial con los participantes, ya que puede incentivar a los participantes a manifestarse de manera más abierta sobre sus sentires, significados y experiencias.

7. Conclusiones

-Para el caso particular de esta investigación, se puede concluir en primer lugar que, el contexto, ya sea urbano o rural, no se convierte en un factor determinante a la hora de vivenciar y afrontar el momento vital llamado nido vacío, es más bien una cuestión particular del curso de vida e historicidad de cada familia, de sus relaciones antes y después del egreso de los hijos del hogar, de las costumbres familiares y, por supuesto, de las redes de apoyo internas y externas que se encuentren.

-En cuanto a las relaciones conyugales y consigo mismo (en el caso de la familia Perseverancia), estas tuvieron una notable mejoría con la salida de sus hijos del hogar, pues les permitió a estos padres mejorar su convivencia y a su vez desarrollar o reforzar habilidades como el respeto y la tolerancia, aprendiendo a compartir y valorar el tiempo juntos; además pudieron sacar mayor provecho de su tiempo libre retomando algunos planes y actividades que se encontraban pospuestas cuando aún eran padres de tiempo completo.

-Respecto a las relaciones parento-filiales, aunque todas las familias manifestaron tener buenas relaciones con sus hijos, posterior al egreso de los mismos, estas relaciones tuvieron una notable mejoría, según ellas, por cuestiones de madurez; a su vez, cabe rescatar que esta relación parento-filial se convierte en un punto crucial para el afrontamiento del nido vacío, pues significa un apoyo en múltiples aspectos para estos padres que se enfrentan a su vida individual nuevamente.

-Los nietos, son otro punto de apoyo para este afrontamiento, pues además de representar un puente con sus hijos, les dan la posibilidad de ocupar un nuevo papel en las familias de estos, ya sea como una guía para estos nuevos padres en el proceso de crianza o como cuidadores de los nuevos integrantes de la familia.

-Referente a los significados, dos de las familias urbanas y una de las rurales coinciden en que el nido vacío se ha convertido en una de las mejores etapas para reencontrarse con sus parejas, para descansar, disfrutar de sus hobbies y vivir el nuevo papel de abuelos; estas familias significan la etapa del nido vacío como algo positivo y satisfactorio.

-Particularmente, sólo una de las cuatro familias que dieron pie a la investigación, vivencia y significa el nido vacío como una de las etapas más críticas de la vida familiar, esto se debe primordialmente a situaciones referidas a su historicidad, a su trayectoria individual como familia,

la cual ha sido difícil por múltiples razones, por ello, el hecho de que sus hijos egresen del hogar es muy doloroso para esta madre, pues sus tres hijos son hombres y esta madre ha sentido la necesidad de velar por ellos en casi todos los aspectos.

-En la mayoría de los casos, los hijos deciden y ven la necesidad de salir de sus hogares en busca de nuevos rumbos, ya sea en aras de estudiar o encontrar un trabajo que les permita suplir sus necesidades y las de su familia; también puede darse porque la independencia hace parte de sus proyectos de vida, porque deciden formar sus propias familias o por motivos económicos en el que los hijos quisieron colaborar. Sin embargo, en el caso de las familias rurales, fue común que los hijos egresaran del hogar a temprana edad, viéndose en la obligación de desplazarse a la ciudad en busca de mejores oportunidades educativas y laborales.

-El aporte económico mensual por parte de los hijos se convierte en un factor muy importante para contribuir a la satisfacción de las necesidades de los padres, pues, aunque estos puedan suplir lo básico, la contribución que reciben de sus hijos les posibilita tener una vida más holgada, salir, pasear y dejar de limitarse como lo hacían cuando sus hijos aún eran su responsabilidad.

-Es importante resaltar que esta investigación difiere de las teorías tradicionales en las que se clasifica el nido vacío como una de las etapas terminales de la familia, en donde los padres ya tienen bastante edad, se encuentran pensionados y tienen un declive físico y emocional; pues las mismas conversaciones y narraciones llevadas a cabo con las cuatro familias dan cuenta de que no es así en todos los casos, que una generalización no es pertinente ni para este ni para ningún otro momento de la vida familiar, pues cada una maneja sus tiempos, sus convicciones, sus momentos y demás; para el caso particular de estos estudios de caso, se evidencia que estos padres y nuevos abuelos vivencian esta etapa como una nueva posibilidad, en la que aún algunos tienen la energía, las ganas y la necesidad de seguir trabajando y asumiendo sus responsabilidades, pues los padres de dos de las familias aún no tienen la edad para pensionarse, como lo plantean y asemejan desde el ciclo vital.

-Partiendo del análisis preliminar, podemos resaltar la necesidad de replantearse la noción del nido vacío o su concepción desde las teorías familiares, ya que esta resulta simplificadora, pues al referirse únicamente a la crisis generada con la salida de los hijos, deja de lado las transformaciones y complejidad que caracteriza este momento para cada familia y las nuevas

dinámicas que se desarrollan alrededor de esta transición. Además, se evidenció, que no necesariamente se trata de un abandono o un vacío como literalmente lo nombran en la analogía que hacen, sino que podría ser un momento en el que la familia se reconfigura, en el que incluso empiezan a llegar nuevos integrantes ya sean los nietos, familia política u otras personas que se convierten en redes de apoyo y acompañamiento para las mismas.

-Por otra parte, consideramos que la metáfora del “Nido” se queda corta para describir y comprender una etapa del curso de vida familiar caracterizada por diversos cambios y transformaciones en sus dinámicas internas y externas, pero particulares ante todo; por ello dicha noción resulta paternalista y simplificante, pues hace alusión a la idea de un lugar para criar y cuidar de los hijos, desconociendo por ejemplo, que en este momento el tema de los cuidados se reconfiguran, empiezan a darse de manera recíproca e incluso se invierten, por parte de los hijos hacia sus progenitores.

8. Recomendaciones

Respondiendo a la importancia de replantear la noción y concepción de la etapa del nido vacío, sugerimos que se continúe indagando y profundizando la transformación familiar en esta vía, considerando que, al hablar de familia es necesario tener en cuenta que lo que las define, determina o diferencia de las demás no tiene que ver con sus miembros o conformación, sino más bien con sus formas de relacionamiento y sus maneras de concebir y vivenciar sus diferentes etapas.

Sugerimos también, indagar por otras aristas que se desglosan del tema, como lo son el cuidado y la forma como se transforma en dicha etapa.

A su vez, resulta importante y pertinente abordar a la familia, sus momentos y transformaciones desde teorías más incluyentes y que acepten la diversidad y particularidad familiar como un aspecto que determina su forma de ser y estar en la sociedad, por ello, se plantea la teoría del curso de vida como una alternativa para las ciencias sociales y el trabajo social, con nuevos planteamientos, miradas y concepciones, dejando de lado la linealidad con que tradicionalmente se ha leído y comprendido a la familia.

Por último, invitamos a los lectores e investigadores a explorar y darle oportunidad al tema de la virtualidad en la investigación, pues si bien no se compara con las posibilidades de la presencialidad, los escenarios virtuales ofrecen variadas herramientas que pueden ser muy útiles para lograr buenos resultados en diferentes medidas.

Referencias

- Agudelo, L. (2014). Realidades familiares contemporáneas: A propósito de algunas contingencias en la estructura, vistas desde una investigación realizada en Medellín, 2012. *Revista de Ciencias Sociales, Katharsis*, (17), 9-27. <https://bit.ly/3bq64QH>.
- Agudelo, M., & Estrada, P. (s. f.). Realidades familiares que cambian: Invitación a nuevas comprensiones. *Reflexionando las disciplinas*. 343 – 357. <https://bit.ly/3yszUgw>.
- Alcaldía de Medellín. (s.f). *Historia y símbolos de Medellín*. Medellín. <https://bit.ly/3bq6bM7>.
- Alcaldía Municipal de Gómez Plata. (s.f). *Geografía*. Gómez Plata. <https://bit.ly/3QWZ3r6>.
- Álvarez, C., & Maroto, J. (2012). La elección del estudio de caso en investigación educativa. *Revista Gazeta de Antropología*, 28 (1), 1-12. <https://bit.ly/3R886FI>
- Arcila, P., Mendoza Jaramillo, M., & Cañón, O. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Revista Diversitas, Perspectivas en Psicología*, 6, (1), 37-49. <https://bit.ly/3NtE6Rl>.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista latinoamericana de población*. 5, (8), 5-31. <https://bit.ly/3a0P9E9>.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva*. Alianza editorial. <https://bit.ly/3nw4qQc>.
- Builes, M., & Bedoya, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37, (3), 344-354. <https://bit.ly/3Nuxn9Z>.
- Carmona González, E., Martínez Suárez, G. F., Niño Jiménez, L. A., Rodríguez Barragán, A. J., Sierra Puerto, P. S., & Uribe Valdivieso, C. (2009). *Estilos vinculares y afrontamiento de la pareja en la transición del nido vacío*. [Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad Piloto de Colombia]. <https://bit.ly/3I2eCJJ>.

-
- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Enfoque de curso de vida*. ABECÉ. Colombia. <https://bit.ly/3NxevHn>.
- De Miguel, M.V. (2015). *Síndrome del nido vacío: ¿Qué pasa cuando los hijos se van?* [Tesis de pregrado, Universidad del Aconcagua. Argentina]. <https://bit.ly/3ucPEld>.
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 326-345. <https://bit.ly/3xVJwPu>.
- Hall, R. (s. f.). *La ética de la investigación social*. Universidad Autónoma de Querétaro. <https://bit.ly/3y3YenB>.
- Jama, V., & Cornejo, J. (2016). Las condiciones socioeconómicas y su influencia en el aprendizaje. *Dominio de las ciencias*, 2, (1), 102-117. <https://bit.ly/3I4c6CI>.
- Losantos, M., Montoya, T., Exeni, S., Santa Cruz, M., & Loots, G. (2016). Aplicando la epistemología socioconstruccionista a la investigación en psicología. *International Journal of Collaborative Practice* 6 (1), 32-46. <https://bit.ly/3ORSBj2>.
- Magnabosco, M. (2014). El construccionismo social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología*, 32, (2), 220-242. <https://bit.ly/3yuiu38>.
- Maturana, H., & Bloch, S. (1996). *Biología del emocionar y Alba emoting. Respiración y Emoción bailando juntos*. Domes Ediciones S.A. Santiago, Chile. <https://bit.ly/3Ozd8ZW>.
- Pascual del Rio, M., & Cantero López, M. J. (2015). *Mujeres en situación de nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres: un estudio acerca de las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida*. [tesis de doctorado, Universidad de Valencia]. <https://bit.ly/3I8vcI3>.
- Quintero, A. (2001). Los aportes del trabajo social al tema de familia. *Revista de Trabajo Social* (3), 104-123. <https://bit.ly/3yqEqw7>.

- Quiroz, A., Velásquez, Á., García, B., & González, S. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación universitaria Luis Amigó. <https://bit.ly/3OVhXwJ>.
- Ruiz, D. (2004). Nuevas formas familiares. *Revista de Trabajo Social, Portularia*, (4), 219-230. <https://bit.ly/3Oy7My6>.
- Sanz, M., & Repiso, L. (s.f). *Cuando los hijos se van-el nido vacío*. Centro de Orientación, Terapia Y Mediación Familiar OIKOS. Campus dominicano. <https://bit.ly/3bwGIAN>.
- UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2005). *Declaración universal sobre bioética y derechos humanos*. <https://bit.ly/3a95TJc>.
- Zapata, J., & Agudelo, M. (2015). El recorrido vital familiar en la contemporaneidad. *Revista de la facultad de psicología*. 10, (1). 12-29. <https://bit.ly/3OMmO36>.
- Zegers, B., & Florenzano, R. (2003). *Psicología médica*. Editorial Mediterráneo. <https://bit.ly/3QWudyJ>.